



Religación
Press

El Puente Invisible

*Cómo los espacios educativos conectan
el hogar con el aprendizaje*



Segundo Daniel Flores Salazar, Jenny Elizabeth Vega García De Chauca,
Luis Marcelo Olivos Jimenez, Milagros Antonieta Olivos Jimenez,
Nidia Erlinda Yépez Pretel, Hitler Giovanni Ocupa-Cabrera,
Jacqueline Victoria Hernández Falla



El Puente Invisible

Cómo los espacios educativos conectan el hogar con el aprendizaje

Segundo Daniel Flores Salazar, Jenny Elizabeth Vega Garcia De Chauca,
Luis Marcelo Olivos Jimenez, Milagros Antonieta Olivos Jimenez,
Nidia Erlinda Yépez Pretel, Hitler Giovanni Ocupa-Cabrera,
Jacqueline Victoria Hernández Falla

Quito, Ecuador

| 2025 |

The Invisible Bridge

How Educational Spaces Connect Home and Learning

A Ponte Invisível

Como os Espaços Educativos Conectam o Lar à Aprendizagem

Religación Press

[Ideas desde el Sur Global]

Equipo Editorial

Editorial team

Ana B. Benalcázar

Editora Jefe / Editor in Chief

Felipe Carrión

Director de Comunicación / Scientific Communication Director

Melissa Díaz

Coordinadora Editorial / Editorial Coordinator

Sarahi Licango Rojas

Asistente Editorial / Editorial Assistant

Consejo Editorial

Editorial Board

Jean-Arsène Yao

Dilrabo Keldiyorovna Bakhranova

Fabiana Parra

Mateus Gamba Torres

Siti Mistima Maat

Nikoleta Zampaki

Silvina Sosa

Religación Press, es parte del fondo editorial del Centro de Investigaciones CICSHAL-

RELIGACIÓN | Religación Press, is part of the editorial collection of the CICSHAL-

RELIGACIÓN Research Center |

Diseño, diagramación y portada | Design, layout and cover: Religación Press.

CP 170515, Quito, Ecuador. América del Sur.

Correo electrónico | E-mail: press@religion.com

www.religacion.com

Disponible para su descarga gratuita en | Available for free download at
<https://press.religacion.com>

Este título se publica bajo una licencia de Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
This title is published under an Attribution 4.0 International (CC BY 4.0) license.



Derechos de autor | Copyright: Religación Press, Segundo Daniel Flores Salazar, Jenny Elizabeth Vega Garcia De Chauca, Luis Marcelo Olivos Jimenez, Milagros Antonieta Olivos Jimenez, Nidia Erlinda Yépez Pretel, Hitler Giovanni Ocupa-Cabrera, Jacqueline Victoria Hernández Falla.

Primera Edición | First Edition: 2025

Editorial | Publisher: Religación Press

Materia Dewey | Dewey Subject: 371 - Escuelas y actividades; educación especial

Clasificación Thema | Thema Subject Categories: JNT - Destrezas y técnicas de enseñanza | JNF - Estrategias y políticas educativas

BISAC: EDU034000

Público objetivo | Target audience: Profesional / Académico | Professional / Academic

Colección | Collection: Educación

Soporte| Format: PDF / Digital

Publicación | Publication date: 2025-10-28

ISBN: 978-9942-561-77-0

Título: El Puente Invisible. Cómo los espacios educativos conectan el hogar con el aprendizaje

Nota obra derivada: El libro retoma y amplía, mediante el trabajo colaborativo de un grupo de investigadores, los hallazgos y aportes presentados en la tesis original, enriqueciendo su contenido con nuevos enfoques, análisis y perspectivas que profundizan los temas abordados en "Percepción de estudiantes sobre su entorno familiar, espacios pedagógicos y rendimiento académico en una institución educativa de Nuevo Chimbote, 2023" presentada ante la Universidad César Vallejo por Segundo Daniel Flores Salazar en 2023.

Note: The book takes up and expands, through the collaborative work of a group of researchers, the findings and contributions presented in the original dissertation, enriching its content with new approaches, analyses and perspectives that deepen the topics addressed at: "Percepción de estudiantes sobre su entorno familiar, espacios pedagógicos y rendimiento académico en una institución educativa de Nuevo Chimbote, 2023" presented to the Universidad César Vallejo by Segundo Daniel Flores Salazar in 2023.

[APA 7]

Flores Salazar, S. D., Vega Garcia De Chauca, J. E., Olivos Jimenez, L. M., Olivos Jimenez, M. A., Yépez Pretel, N. E., Ocupa-Cabrera, H. G., y Hernández Falla, J. V. (2025). *El Puente Invisible. Cómo los espacios educativos conectan el hogar con el aprendizaje*. Religación Press. <https://doi.org/10.46652/ReligacionPress.331>

Revisión por pares

La presente obra fue sometida a un proceso de evaluación mediante el sistema de dictaminación por pares externos bajo la modalidad doble ciego. En virtud de este procedimiento, la investigación que se desarrolla en este libro ha sido avalada por expertos en la materia, quienes realizaron una valoración objetiva basada en criterios científicos, asegurando con ello la rigurosidad académica y la consistencia metodológica del estudio.

Peer Review

This work was subjected to an evaluation process by means of a double-blind peer review system. By virtue of this procedure, the research developed in this book has been endorsed by experts in the field, who made an objective evaluation based on scientific criteria, thus ensuring the academic rigor and methodological consistency of the study.

Sobre los autores

About the authors

Segundo Daniel Flores Salazar

Universidad César Vallejo | Nuevo Chimbote | Perú
<https://orcid.org/0000-0002-9903-9970>
sdslazarf@ucvvirtual.edu.pe
daniscorpio2982@gmail.com

Doctor en Educación por la Universidad César Vallejo, Maestro en docencia y gestión educativa por la Universidad César Vallejo, Docente en la especialidad de física y matemática por la Universidad Nacional del Santa, Docente de tiempo parcial de la Universidad César Vallejo en el programa de formación humanística, con experiencia en investigación; a la vez comparto experiencias curriculares con estudiantes de educación básica regular (EBR) en el área de matemática y ciencia y tecnología (CyT).

Jenny Elizabeth Vega Garcia De Chauca

Universidad César Vallejo | Huaraz | Perú
<https://orcid.org/0000-0002-2367-9373>
jvegach21@ucvvirtual.edu.pe
jennychimbote@yahoo.es

Doctora en Educación por la Universidad César Vallejo, Maestra en Contabilidad con mención en Auditoria por la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote, Contador Público por la Universidad San Martín de Porres de Lima. Las Líneas de Investigación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) que actualmente se encuentra trabajando en Ciencias Sociales a la fecha; así como docente de nivel superior en la Universidad César Vallejo S.A.C. Con experiencia en investigación, calificada como investigadora Renacyt con código P0054078.

Luis Marcelo Olivos Jimenez

Universidad César Vallejo | Chimbote | Perú
<https://orcid.org/0000-0003-0132-4376>
lolivos@ucv.edu.pe
Lushoky_01@hotmail.com

Magister en Psicología Educativa, Docente de Investigación con código Renacyt P0086225, Actualmente laborando en la Universidad César Vallejo, ocupando el cargo de docente tiempo completo. Con título en Ingeniería Informática y de sistemas, con experiencia en proyectos de investigación.

Milagros Antonieta Olivos Jimenez

Universidad César Vallejo | Chimbote | Perú
<https://orcid.org/0000-0002-9703-2126>
molivos@ucv.edu.pe
milagrosolivosj@gmail.com

Doctora en Educación, con maestría en docencia e investigación. Actualmente laborando en la Universidad César Vallejo como directora de investigación de la sede de Chimbote, con especialidad de física y matemática. Con experiencia en investigación calificada como investigadora Renacyt con código P0119511.

Nidia Erlinda Yépez Pretel

Universidad Tecnológica del Perú | Nuevo Chimbote | Perú

<https://orcid.org/0000-0001-6732-7890>

c24473@utp.edu.pe

nyepezpretel@gmail.com

Doctora en Educación por la Universidad César Vallejo, Maestra en Contabilidad con mención en Auditoría por la Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote, Contador Público por la Universidad San Pedro de Chimbote. Docente en la Universidad Tecnológica del Perú, Asesor financiero, contable y tributario.

Hitler Giovanni Ocupa-Cabrera

Universidad César Vallejo | Lima | Perú

<https://orcid.org/0000-0002-0387-1130>

hocupaca@ucv.edu.pe

giovanniocupac@gmail.com

Investigador Renacyt Nivel V con filiación a la Universidad César Vallejo [UCV]. Jefe del Programa de Titulación e Investigación - UCV. Licenciado y bachiller en Educación por la Universidad Peruana Los Andes y estudios de Maestría en Educación por la UCV y Maestría en Investigación y Docencia Universitaria por la Universidad Católica de Trujillo. Integrante de los Grupos de Investigación: "Educación Virtual" e "Innovación Humanizadora", adscritos a la UCV - Lima Norte. Actualmente, finalizando el doctorado en Gestión Pública y Gobernabilidad - UCV

Jacqueline Victoria Hernández Falla

Universidad Nacional del Santa | Chimbote | Perú

<https://orcid.org/0000-0003-3108-8079>

jhernandez@uns.edu.pe

jhernandezf780@gmail.com

Doctora en Educación. Magister en Docencia y Gestión Educativa. Licenciada en Educación. Especialidad Física y Matemática. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad Nacional del Santa. Nuevo Chimbote. Perú.

Resumen

En el contexto de Nuevo Chimbote, caracterizado por las dificultades socioeconómicas que afectan a los estudiantes, esta obra expone cómo los espacios educativos pueden reconfigurar las oportunidades de aprendizaje. La evidencia obtenida de más de 200 participantes demuestra que el entorno familiar ejerce su influencia en el rendimiento académico principalmente a través de los espacios pedagógicos, los cuales actúan como mediadores fundamentales. Elementos como bibliotecas adecuadamente equipadas, docentes dedicados y ambientes escolares positivos pueden suplir carencias del hogar y ofrecer estabilidad emocional. La investigación trasciende el ámbito académico para mostrar el potencial transformador de las escuelas como agentes de equidad social. El programa EFEPRa, implementado a partir de estos hallazgos, ejemplifica cómo la optimización de los entornos de aprendizaje puede redireccionar las trayectorias educativas de la juventud, construyendo así porvenir más alentadores para las comunidades más vulnerables.

Palabras clave:

Espacios pedagógicos, Mediación educativa, Entorno familiar, Vulnerabilidad escolar, Equidad educativa.

Abstract

In the context of Nuevo Chimbote, characterized by socioeconomic difficulties affecting students, this work exposes how educational spaces can reconfigure learning opportunities. Evidence from over 200 participants demonstrates that the family environment influences academic performance primarily through pedagogical spaces, which act as fundamental mediators. Elements such as adequately equipped libraries, dedicated teachers, and positive school environments can compensate for home deficiencies and provide emotional stability. The research transcends the academic sphere to show the transformative potential of schools as agents of social equity. The EFEPRa program, implemented based on these findings, exemplifies how the optimization of learning environments can redirect the educational trajectories of youth, thereby building more promising futures for the most vulnerable communities.

Keywords:

Pedagogical Spaces, Educational Mediation, Family Environment, School Vulnerability, Educational Equity.

Resumo

No contexto de Nuevo Chimbote, caracterizado por dificuldades socioeconômicas que afetam os estudantes, esta obra expõe como os espaços educativos podem reconfigurar as oportunidades de aprendizagem. Evidências obtidas de mais de 200 participantes demonstram que o ambiente familiar exerce sua influência no rendimento académico principalmente através dos espaços pedagógicos, os quais atuam como mediadores fundamentais. Elementos como bibliotecas adequadamente equipadas, docentes dedicados e ambientes escolares positivos podem suprir carências do lar e oferecer estabilidade emocional. A investigação transcende o âmbito académico para mostrar o potencial transformador das escolas como agentes de equidade social. O programa EFEPRA, implementado a partir desses achados, exemplifica como a otimização dos ambientes de aprendizagem pode redirecionar as trajetórias educativas da juventude, construindo assim futuros mais promissores para as comunidades mais vulneráveis.

Palavras-chave:

Espaços Pedagógicos, Mediação Educativa, Ambiente Familiar, Vulnerabilidade Escolar, Equidade Educativa.

CONTENIDO

Revisión por pares	6
Peer Review	6
Sobre los autores	8
About the authors	8
Resumen	10
Abstract	10
Resumo	11
Introducción	16
Capítulo 1	22
Los Cimientos Invisibles del Aprendizaje: Explorando la Intersección entre Hogar, Escuela y Rendimiento Académico	22
La Simbiosis Educativa	23
Entrelazando el Hogar y el Aula en el Proceso Formativo	23
Perspectivas Históricas y Evidencia Contemporánea: La Evolución de la Comprensión Científica	23
Arquitectura del Éxito Académico: Mecanismos de Influencia y Mediación	26
Espacios Pedagógicos como Mediadores Activos: Del Aula Tradicional al Entorno de Aprendizaje Integral	27
Hacia una Comprensión Integral: Implicaciones y Direcciones Futuras	29
Tercera variable de estudio	35
Capítulo 2	40
Fundamentos Metodológicos para el Estudio del Entorno Educativo	40
Naturaleza y Enfoque de la Investigación	41
Operacionalización de Variables y Constructos	42
Estrategias de Muestreo y Consideraciones Éticas	44
Capítulo 3	47
Análisis Integral de los Resultados: Desentrañando las Relaciones entre Entorno Familiar, Espacios Pedagógicos y Rendimiento Académico	47
Patrones Relacionales en el Ecosistema Educativo	48
Análisis de los efectos directos	48
Análisis de la función mediadora	49
Retrato de un Ecosistema Educativo en Transformación	50
Voces Estudiantiles: Entre el Hogar y el Aula	50
El Factor Social como Telón de Fondo del Desempeño Académico	52
Patrones Relacionales entre lo Social y lo Académico	53

Cuando las Percepciones Económicas No Definen el Rumbo Académico	55
El Factor Afectivo como Núcleo del Desarrollo Educativo	56
El Entramado Afectivo a Través de los Niveles de Rendimiento	57
Las Relaciones Sociales como Cimientos del Proceso Educativo	58
El Paisaje Social a Través del Espectro Académico	59
El Espacio como Actor Educativo Silencioso	60
El Paisaje Ambiental a Través del Desempeño Académico	61
La Mediación como Clave para Comprender el Ecosistema Educativo	62
Articulando Hallazgos con el Marco Teórico Existente	64
Percepciones Estudiantiles y su Relación con el Desempeño Académico	65
La Dimensión Social como Cimiento del Desarrollo Académico	67
La Dimensión Económica en el Panorama Educativo	68
La Dimensión Afectiva y Relacional en el Proceso Educativo	69
La Arquitectura del Aprendizaje: Espacios que Enseñan y Transforman	70
Clima Escolar y Prácticas Educativas: El Entorno como Mediador del Rendimiento	71
Fundamentos Teóricos: Del Aprendizaje Significativo al Desarrollo Cognitivo	72
Implicaciones Educativas: Hacia una Pedagogía del Espacio y el Ambiente	73
Capítulo 4	76
Conclusiones y Propuestas para una Educación Integral: Tejiendo Redes entre el Hogar y la Escuela	76
El Entramado Relacional: Cuando el Ambiente Configura el Aprendizaje	77
Dimensiones Psicosociales y su Influencia en el Desempeño Académico	78
Hacia una Propuesta Integral: Programa EFEPPRA	79
Propuesta del Programa EFEPPRA: Fortaleciendo los Cimientos del Aprendizaje	81
Fundamentación Teórica del Programa	81
Competencias y Objetivos del Programa	82
Estrategias de Implementación por Dimensiones	83
Evaluación y Sostenibilidad del Programa	84
Referencias	87

TABLAS

Tabla 1. Análisis de mediación de espacios pedagógicos	50
Tabla 2. Percepción estudiantil del entorno educativo	51
Tabla 3. Percepción del factor social y rendimiento académico	54
Tabla 4. Percepción del factor económico y rendimiento académico	56
Tabla 5. Percepción del factor afectivo y rendimiento académico	58
Tabla 6. Percepción que tienen los estudiantes sobre el factor interacciones sociales y el rendimiento académico de los estudiantes.	60
Tabla 7. Percepción del entorno físico y rendimiento académico	62

FIGURAS

Figura 1.	42
Figura 2. Modelo de mediación de espacios pedagógicos	49

Introducción

El rendimiento académico de los estudiantes constituye un indicador fundamental de su progreso y asimilación de los procesos de aprendizaje. Este constructo multidimensional no surge de manera aislada, sino que es el producto de una compleja interacción entre factores internos del individuo—como sus capacidades cognitivas, su motivación intrínseca y sus estrategias metacognitivas—y una amplia gama de factores externos, entre los que destacan el entorno familiar, los recursos educativos disponibles y el contexto sociocultural en el que se desenvuelve el discente (Alhadabi y Karpinski, 2020). La literatura especializada ha identificado de manera consistente que un entorno familiar positivo, caracterizado por el apoyo emocional y las altas expectativas, junto con espacios pedagógicos intencionalmente diseñados para fomentar la concentración y la colaboración, pueden funcionar como poderosos catalizadores del éxito estudiantil (Contreras, 2021; Coleman, 1966; Michael & Kyriakides, 2023; Raj y Chand, 2023; Morales y Zambrano Quezada, 2023). Esta relación ha sido corroborada por investigaciones a gran escala, como el estudio de Flannery et al. (2023), quienes, tras analizar los datos del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA) 2018, encontraron que el contexto socioeconómico de los estudiantes ejerce una influencia significativa y persistente en sus resultados académicos, lo que sugiere que las desigualdades estructurales se reflejan, inevitablemente, en las aulas.

Un panorama global y local del desafío educativo

La relevancia de estos factores se hace palpable al examinar los resultados educativos en contextos específicos. El informe del Ministerio de Educación del Perú (2023) ofrece un diagnóstico claro al señalar que los estudiantes peruanos obtuvieron resultados inferiores a la media de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en las áreas de lectura, matemáticas y ciencias durante la prueba PISA 2018. Este panorama general adquiere una dimensión más concreta y preocupante al descender a nivel regional y local. Por ejemplo, los resultados de la evaluación censal de 2018 en la región Áncash, específicamente en la Unidad de Gestión Educativa Local (UGEL) Santa, revelan un estancamiento significativo en los niveles de logro de aprendizaje. En el área

de ciencia y tecnología, solo un 8.2% de los estudiantes alcanzó un nivel satisfactorio, mientras que la gran mayoría se ubicó en los niveles de inicio (42.2%) y proceso (41.4%). Patrones similares se observaron en ciencias sociales (11.3% satisfactorio), matemática (14.3% satisfactorio) y comunicación (16.5% satisfactorio), donde los porcentajes más altos se concentraron, nuevamente, en el nivel de inicio. Estos datos no son meras estadísticas; son un reflejo de realidades sociales complejas. El informe ministerial indica que el rendimiento académico podría estar condicionado por componentes, como el contexto socioeconómico y la atención de los parientes principales en la educación.

Para ilustrar esta dinámica, resulta emblemático el caso de una institución educativa (IE) en el distrito de Nuevo Chimbote, que ofrece servicios de primaria y secundaria bajo la modalidad de Jornada Escolar Completa (JEC) a aproximadamente 444 estudiantes de secundaria. Más del 90% de su alumnado proviene de asentamientos humanos alejados de la institución, una circunstancia geográfica que se traduce en desplazamientos largos y fatigantes. La precariedad económica es otro factor determinante; los ingresos familiares suelen ser insuficientes, lo que conlleva a situaciones donde los estudiantes no almuerzan a su hora e incluso carecen de recursos para fotocopiar materiales educativos básicos. Este entorno de desafíos materiales se ve agravado por una limitación de tipo afectivo y de acompañamiento: los padres, absorbidos por la lucha por la subsistencia, disponen de poco tiempo para compartir experiencias con sus hijos, revisar sus deberes escolares, participar en las actividades de la IE o simplemente realizar salidas familiares reconstructivas. Las consecuencias de esta constelación de factores adversos se materializan en los bajos rendimientos académicos. Los calificativos de los discentes en dicha institución en las áreas de matemática, comunicación, ciencia y tecnología, y ciencias sociales, del ciclo VII durante el tercer bimestre del año escolar 2023, no fueron favorables, con una gran proporción de estudiantes en el nivel de inicio. Esta tendencia se confirmó con los resultados de la evaluación diagnóstica de junio de 2023, realizada por la Dirección Regional de Educación de Áncash, la cual ubicó a un 41% de los estudiantes en nivel pre-inicio en matemática, 21% en ciencia y tecnología, 29% en ciencias sociales y 31% en comunicación. Esta situación crítica plantea un interrogante central que guía la presente investigación: ¿los espacios pedagógicos cumplen la

función mediadora en la relación entre el entorno familiar y rendimiento académico de una institución educativa de Nuevo Chimbote, 2023?

La Mediación de los Espacios Pedagógicos: Más que Cuatro Paredes

La pregunta de investigación surge de la necesidad de comprender si la escuela, y específicamente sus espacios de aprendizaje, puede actuar como un amortiguador o un puente que mitigue el impacto de las desventajas del entorno familiar. En este contexto, los “espacios pedagógicos” trascienden la noción física de un aula; se conciben como entornos socio-culturales donde las interacciones, los recursos didácticos, el clima emocional y las prácticas de enseñanza se entrelazan para facilitar o dificultar el aprendizaje. La hipótesis de mediación sugiere que, incluso ante un entorno familiar desfavorable, un espacio pedagógico robusto y enriquecedor podría interrumpir el ciclo de bajo rendimiento. Por ejemplo, una biblioteca bien equipada puede suplir la falta de libros en el hogar; un docente que brinda apoyo tutorial puede compensar la falta de supervisión parental en las tareas; y un ambiente escolar seguro y estimulante puede proporcionar la estabilidad emocional que un estudiante no encuentra en su comunidad. Estudios como el de Michael & Kyriakides (2023) han demostrado que la calidad de la enseñanza y el liderazgo escolar pueden tener un efecto moderador significativo en la asociación entre el estatus socioeconómico y los resultados académicos. Asimismo, un entorno familiar positivo y espacios pedagógicos bien diseñados pueden ayudar a los estudiantes a tener éxito (Contreras, 2021; Coleman, 1966; Michael & Kyriakides, 2023; Raj y Chand, 2023; Morales y Zambrano Quezada, 2023), pero la pregunta clave es si estos últimos pueden suplir las carencias del primero cuando este no es óptimo.

Para abordar esta cuestión de manera sistemática, el presente estudio se plantea como objetivo general examinar si los espacios pedagógicos cumplen la función mediadora en la relación entre el entorno familiar y rendimiento académico de una institución educativa de Nuevo Chimbote, 2023. Este propósito general se despliega en una serie de objetivos específicos diseñados para desagregar las dimensiones de las variables en juego. Estos incluyen: medir el nivel de percepción que tienen los estudiantes so-

bre su entorno familiar, su espacio pedagógico y rendimiento académico según características personales; describir la percepción que tienen los estudiantes sobre el factor social y el rendimiento académico de los estudiantes; describir la percepción que tienen los estudiantes sobre el factor económico y el rendimiento académico de los estudiantes; describir la percepción que tienen los estudiantes sobre el factor afectivo y el rendimiento académico de los estudiantes; describir la percepción que tienen los estudiantes sobre el factor interacciones sociales y el rendimiento académico de los estudiantes; describir la percepción que tienen los estudiantes sobre el factor medio ambiente y el rendimiento académico de los estudiantes; y, finalmente, proponer planes de mejora en relación a los resultados y a las variables de estudio que demanden su priorización. La hipótesis nula (H_0) postula que los espacios pedagógicos sí cumplen una función mediadora significativa en esta relación, mientras que la hipótesis alternativa (H_1) sostiene que los espacios pedagógicos no cumplen la función mediadora en la relación entre el entorno familiar y rendimiento académico de una institución educativa de Nuevo Chimbote, 2023.

Implicaciones y Sustento Normativo de la Investigación

La justificación de este esfuerzo investigativo es triple. Académicamente, contribuye al saber que se tiene en el ámbito educativo, enriqueciendo la comprensión de la dinámica entre contexto familiar, ambientes de aprendizaje y desempeño escolar en un contexto de alta vulnerabilidad. Los hallazgos enriquecerán el debate teórico sobre la capacidad de agencia de las instituciones educativas para contrarrestar determinismos sociales y podrían conducir a nuevos avances en la comprensión de esta relación. Socialmente, el estudio se justifica por su potencial para impactar positivamente en la mejora del rendimiento escolar. Identificar los factores específicos que influyen en el rendimiento académico dentro de este ecosistema particular permitirá desarrollar intervenciones educativas y políticas públicas más precisas y efectivas, lo que beneficiaría directamente a los estudiantes, a sus familias y, a largo plazo, a la sociedad en general al promover una mayor equidad. Epistemológicamente, la investigación responde a la necesidad de comprender la asociación de las variables en estudio en un contexto peruano específico, generando conocimiento localmente relevante que puede contrastarse con la literatura internacional. Los re-

sultados del estudio podrían proporcionar nuevos conocimientos sobre la educación, sentando las bases para la toma de decisiones informadas y la aplicación de intervenciones más efectivas que incidan en el éxito de los aprendizajes.

Este enfoque investigativo no opera en un vacío legal o normativo. Por el contrario, se sustenta en un sólido marco normativo tanto a nivel internacional, que aboga por el derecho a una educación de calidad para todos, como a nivel nacional. En el Perú, instrumentos como la Ley General de Educación, el Código Civil Peruano, el Decreto Supremo N° 005-2020-MINEDU y la Resolución Ministerial N° 010-2022-MINEDU, entre otros, establecen el derecho de los estudiantes a entornos familiares y escolares protectores y de calidad. Estas normativas constituyen un marco robusto para investigar los mecanismos de mediación de diversos factores que contribuyen al logro del rendimiento académico deseado, enmarcando el estudio no solo como una indagación académica, sino también como un ejercicio de rendición de cuentas frente a los compromisos del Estado peruano con su población estudiantil. La respuesta a la pregunta de investigación, por lo tanto, no solo tendrá valor estadístico, sino también profundas implicaciones para el diseño de estrategias que aseguren que cada espacio pedagógico se convierta en un verdadero motor de oportunidades, capaz de transformar las trayectorias educativas de los estudiantes más vulnerables.

Capítulo 1

Los Cimientos Invisibles del Aprendizaje: Explorando la Intersección entre Hogar, Escuela y Rendimiento Académico

La Símbiosis Educativa Entrelazando el hogar y el aula en el proceso formativo

La educación contemporánea reconoce que el proceso de aprendizaje trasciende los límites físicos del aula para constituirse en un fenómeno complejo donde convergen múltiples influencias ambientales. Resulta fundamental comprender que las familias tienen la responsabilidad primordial de crear un ambiente doméstico positivo que active y fomente el desarrollo integral de sus hijos, estableciendo las bases emocionales y cognitivas sobre las cuales se construirá el aprendizaje formal. Este entorno familiar favorable no se limita a la provisión de recursos materiales, sino que implica la creación de un clima psicológico donde la curiosidad intelectual sea valorada, el esfuerzo académico sea reconocido y el error sea conceptualizado como una oportunidad legítima de crecimiento. Paralelamente, las instituciones educativas deben asumir el compromiso irrenunciable de proveer espacios pedagógicos que trasciendan la mera funcionalidad arquitectónica para convertirse en entornos seguros, acogedores y profundamente estimulantes. La concepción moderna de estos espacios incorpora dimensiones físicas, sociales y emocionales diseñadas intencionalmente para propiciar aprendizajes significativos y, consecuentemente, velar por la optimización del rendimiento académico de cada discente. Esta relación dialéctica entre el microsistema familiar y el microsistema escolar constituye el núcleo conceptual de la presente investigación, la cual busca analizar sistemáticamente las dimensiones multifacéticas del entorno familiar, los espacios pedagógicos y el rendimiento académico para determinar los patrones de interacción que existen entre ellos. La literatura especializada ha documentado exhaustivamente esta interconexión, destacando que ninguna de estas dimensiones opera de manera aislada, sino que conforman un ecosistema educativo interdependiente donde cada componente influye y es influido por los demás en una relación dinámica y compleja que merece ser explorada en profundidad.

Perspectivas históricas y evidencia contemporánea: la evolución de la comprensión científica

La investigación educativa cuenta con aportes fundacionales que han marcado la comprensión actual de los factores que inciden en el rendimiento

miento académico. El estudio pionero de Coleman (1966), una investigación longitudinal monumental que involucró a más de 600,000 estudiantes de secundaria en los Estados Unidos, titulada “Equality of Educational Opportunity”, representó un hito epistemológico al proponerse explorar sistemáticamente los orígenes estructurales de las desigualdades educativas. Las conclusiones de este estudio trascendental sentaron las bases conceptuales para comprender que el entorno familiar y los espacios de aprendizaje influyen significativamente en el rendimiento académico de los discentes, desafiando la noción predominante en su época de que la calidad escolar era el factor exclusivo determinante del éxito educativo. Esta perspectiva ha sido enriquecida y matizada por investigaciones contemporáneas realizadas en diversos contextos socioculturales, como el estudio de Munir et al. (2023), cuya investigación cuantitativa, descriptiva y correlacional exploró las conexiones entre la percepción estudiantil sobre la armonía familiar y el desempeño escolar en una urbe de mediana dimensión en España. Utilizando una muestra aleatoria de 300 estudiantes y instrumentos estandarizados de medición, los hallazgos revelaron una correlación positiva directa estadísticamente significativa entre la visión de los estudiantes sobre la armonía familiar y su desempeño académico, sugiriendo que el clima emocional del hogar opera como un predictor robusto del rendimiento escolar.

Esta línea investigativa fue ampliada considerablemente por Muriel y Reyes (2020) en su estudio titulado “¿La implicación de las familias influye en el rendimiento? Un estudio en educación primaria en América Latina”, que examinó la asociación entre el involucramiento parental en actividades escolares y el rendimiento académico mediante el análisis de 180,000 estudiantes de tercer grado de 15 países latinoamericanos. Los resultados demostraron consistentemente que la participación de los padres en las actividades escolares ejerce un impacto positivo mensurable en el rendimiento académico, especialmente cuando los discentes reciben ayuda sistemática con las tareas, destacándose el papel particular de las madres en la mejora del desempeño en áreas fundamentales como lectura y matemáticas. La complejidad de estas interrelaciones se manifiesta con mayor claridad al examinar estudios que desagregan los componentes específicos del entorno familiar. La investigación de Martínez et al. (2020), de naturaleza cuantitativa no experimental con diseño transversal, examinó cómo

influye el contexto familiar en el logro académico, estableciendo una distinción conceptual crucial entre el nivel socioeconómico familiar y la calidad del ambiente doméstico. Sus hallazgos revelaron que el rendimiento académico de los estudiantes no depende exclusivamente del estatus económico objetivo de la familia, sino que se correlaciona más estrechamente con la calidad psicosocial del ambiente familiar, los estilos de socialización parental y el soporte escolar que emerge de ese microclima particular.

Esta perspectiva es complementada por investigaciones focalizadas en el clima institucional educativo, como la tesis de Muñoz-García (2020) que exploró cómo el clima escolar afecta el logro académico de estudiantes de secundaria en Barcelona, España, mediante un estudio cuantitativo con 200 participantes que arrojó mejoras significativas en el rendimiento cuando el clima escolar es percibido como positivo. De manera similar, la investigación cualitativa de Reyes-López (2021) con 10 familias de Madrid con hijos en educación especial identificó que el rendimiento académico de estos estudiantes mejora sustancialmente cuando la educación parental integra simultáneamente orientación académica estructurada y apoyo emocional incondicional, configurando un andamiaje dual particularmente efectivo para población con necesidades educativas especiales. La evidencia transcultural refuerza estos hallazgos, como demuestra el estudio de Naushad (2022) con 858 adolescentes en India que reveló cómo el nivel socioeconómico y el contexto familiar influyen significativamente en la inteligencia emocional, el estrés académico y el rendimiento, estableciendo complejos patrones de mediación psicológica entre el origen social y los resultados educativos. En el contexto nigeriano, Adeyeye (2023) exploró las conexiones entre estructura familiar y logro académico mediante un estudio cuantitativo, correlacional y transversal con 384 estudiantes de 12 escuelas secundarias en Oyo, confirmando que el rendimiento académico depende de una constelación interconectada de factores que incluyen estructura familiar, nivel socioeconómico, educación parental y prácticas de crianza.

Arquitectura del éxito académico: mecanismos de influencia y mediación

La comprensión sofisticada de los determinantes del rendimiento académico requiere examinar los mecanismos específicos a través de los cuales los diferentes factores ejercen su influencia. Raj y Chand (2023), en su exhaustiva revisión de literatura que abarcó 104 estudios publicados entre 2018 y 2021, identificaron que la disparidad socioeconómica, la educación de los padres, el ambiente familiar y el logro académico se relacionan en una red causal compleja donde todos estos factores afectan significativamente el rendimiento estudiantil. Esta síntesis es respaldada por el metaanálisis de Li y Xie (2020) que, examinando 171 estudios publicados entre 1980 y 2022, concluyó que el rendimiento académico mejora consistentemente cuando el entorno familiar es de calidad, positivo y solidario, destacando el papel crucial de los padres en la creación de condiciones domésticas que faciliten el éxito escolar. Un estudio particularmente elucidativo es el de Zhao & Zhao (2022) titulado “*Impacts of family environment on adolescents' academic achievement: The role of peer interaction quality and educational expectation gap*”, que empleando análisis de ecuaciones estructurales con 9,449 estudiantes chinos de octavo grado halló que el rendimiento académico depende del entorno familiar, la interacción entre pares y la brecha de expectativas educativas. Sus resultados indicaron que la relación entre pares y la diferencia de expectativas pueden modular significativamente la relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico, sugiriendo mecanismos de mediación social que explican cómo entornos familiares favorables pueden verse potenciados o contrarrestados por influencias del grupo de pares y dinámicas de expectativas.

La investigación en contextos educativos específicos proporciona evidencia adicional sobre estos mecanismos. López et al. (2019) exploraron cómo el entorno familiar influye en el aprendizaje cognitivo de 203 estudiantes y 11 docentes de una escuela intercultural bilingüe en Ambato, Ecuador, encontrando que el aprendizaje cognitivo mejora cuando el entorno familiar es favorable, con padres afectuosos, responsables y comprometidos. Complementariamente, Gutiérrez et al. (2022) examinaron la relación entre crianza y cognición social antisocial en adolescentes con conducta antisocial del Quindío, revelando mediante un estudio cuantita-

tivo ex post comparativo que el entorno familiar y las prácticas de crianza afectan significativamente la cognición social, estableciendo un vínculo claro entre clima familiar y desarrollo de habilidades socioemocionales. La investigación de Mamani (2021) en la institución educativa “Manuel A. Odría” de Ciudad Nueva, Tacna, empleando un diseño cuantitativo, descriptivo y correlacional no experimental, encontró una relación estadísticamente significativa entre factores psicoambientales y rendimiento académico, con 64.08% de estudiantes mostrando bienestar psicoambiental regular y 31.07% en déficit, mientras 57.28% alcanzaba el rendimiento esperado y 39.81% estaba en proceso, ilustrando cómo las condiciones psicoambientales median el desempeño académico. Estos hallazgos convergentes sugieren que los mecanismos de influencia operan a través de múltiples vías, incluyendo el desarrollo de habilidades cognitivas, la formación de competencias socioemocionales, la configuración de ambientes psicológicos favorables y el establecimiento de redes de apoyo social, constituyendo un entramado complejo que explica las variaciones en el rendimiento académico.

Espacios pedagógicos como mediadores activos: del aula tradicional al entorno de aprendizaje integral

La conceptualización contemporánea de los espacios pedagógicos ha experimentado una evolución significativa desde la noción tradicional de aula como contenedor físico hacia una comprensión más holística como entorno educativamente intencional. López et al. (2019) definen estos espacios como ambientes físicos y sociales donde los estudiantes interactúan y desarrollan competencias cognitivas, emocionales y sociales, enfatizando su naturaleza multidimensional y activa en la configuración de experiencias de aprendizaje. Esta perspectiva es ampliada por Muñoz (2016), quien argumenta que la instrucción está indisolublemente vinculada a los espacios que la albergan, requiriendo un análisis reconstructivo de la capacidad educativa inherente a estos entornos para mejorar cualitativamente la esencia misma del proceso educativo. La investigación empírica ha proporcionado evidencia robusta sobre el impacto concreto de estas dimensiones espaciales, como demuestra la tesis doctoral de Martínez-González (2022) realizada en un colegio público de Granada, España, con 150 estudiantes

de primaria, que adoptando un enfoque constructivista reveló cómo la organización del aula, la decoración, la iluminación, el diseño y los equipos promueven aprendizaje efectivo mediante su influencia en la engagement cognitivo y emocional de los estudiantes. Un aporte particularmente ilustrativo proviene del estudio de Zambrano y Casas (2023) que identificó premisas arquitectónicas del modelo pedagógico Reggio Emilia en seis escuelas de diferentes países, incluyendo Japón y México, encontrando que el contacto con el exterior (100% de adecuación), la conexión con la naturaleza (72%) y el espacio plaza (63%) constituyen elementos centrales para espacios pedagógicos alineados con principios pedagógicos contemporáneos que fomentan exploración, autonomía y aprendizaje experiencial.

La comprensión avanzada de los espacios pedagógicos reconoce su función mediadora entre el entorno familiar y el rendimiento académico, actuando como amortiguadores de desventajas o potenciadores de ventajas iniciales. Prada et al. (2020) aportan evidencia contundente sobre cómo hábitos de estudio y ambiente escolar constituyen factores relevantes que influyen significativamente en el rendimiento académico de estudiantes de básica secundaria, estableciendo que estudiantes con hábitos de estudio más saludables y percepción positiva del ambiente escolar obtienen sistemáticamente mejores resultados académicos. Esta línea de investigación es enriquecida por contribuciones como las de Seoane et al. (2016) que exploraron cómo el entorno familiar se relaciona con el logro académico en 100 estudiantes de secundaria en Madrid, España, encontrando que el rendimiento mejora cuando el entorno familiar es positivo, con buenas relaciones, clima y apoyo familiar. Durand et al. (2022) examinaron la relación entre estado afectivo y rendimiento académico en 85 adolescentes de Huancayo, Perú, mediante un estudio descriptivo correlacional que mostró cómo alteraciones afectivas se reflejan en cambios comportamentales, anímicos, de salud y habilidades cognitivas, afectando el desempeño académico. Vicente y Barroso (2019) investigaron el impacto del componente afectivo-motivacional en la resolución de problemas y rendimiento en matemáticas con 146 estudiantes de primaria, constatando que actitudes positivas hacia las matemáticas mejoran la resolución de problemas, ilustrando cómo los aspectos emocionales y actitudinales median las capacidades académicas específicas. Estos hallazgos convergentes sustentan la conceptualización del espacio pedagógico como ente activo con agency

educativa propia, trascendiendo su tradicional concepción como escenario neutral o contenedor pasivo de procesos de enseñanza-aprendizaje.

Hacia una comprensión integral: implicaciones y direcciones futuras

La integración de la evidencia teórica y empírica revisada permite avanzar hacia una conceptualización comprehensiva del fenómeno educativo que reconoce la naturaleza multifacética e interconectada de los determinantes del rendimiento académico. Los hallazgos convergentes de investigaciones realizadas en contextos culturales diversos sostienen consistentemente que el entorno familiar constituye el sustrato primario sobre el cual se construye la trayectoria académica, operando a través de mecanismos complejos que incluyen provisión de recursos materiales, modelado de actitudes hacia el aprendizaje, establecimiento de climas emocionales favorecedores y desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales. Paralelamente, los espacios pedagógicos emergen como mediadores cruciales que pueden amortiguar desventajas iniciales o potenciar ventajas existentes, actuando a través de dimensiones físicas, sociales y emocionales que configuran experiencias educativas significativas. La evidencia sugiere que la relación entre estos factores no es meramente aditiva sino interactiva, creando ecosistemas educativos específicos donde las características individuales, familiares y escolares se entrelazan de maneras particulares que explican las variaciones en el rendimiento académico. Esta comprensión tiene implicaciones profundas para el diseño de intervenciones educativas, sugiriendo la necesidad de aproximaciones integrales que aborden simultáneamente múltiples niveles del ecosistema educativo en lugar de focalizarse en factores aislados. Futuras investigaciones deberían explorar con mayor profundidad los mecanismos específicos de mediación e interacción entre estos factores, empleando diseños longitudinales y metodologías mixtas que capturen la complejidad dinámica de estos procesos. La evidencia acumulada proporciona una base sólida para el desarrollo de políticas educativas informadas y prácticas pedagógicas sensiblemente contextualizadas que reconozcan la naturaleza ecológica del aprendizaje y promuevan entornos educativos genuinamente inclusivos y efectivos para todos los estudiantes.

El entorno familiar es un factor clave en el desarrollo humano, y ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas. Bronfenbrenner (1979), afirma que el ambiente familiar es un sistema complejo que incide directa e indirectamente en el avance de las personas. Bowlby (1969), por su parte, destaca la importancia de las interacciones sociales tempranas entre padres e hijos para el establecimiento de vínculos emocionales seguros. En relación a la teoría del entorno familiar, diversos estudios respaldan su relevancia para el desarrollo infantil. Por ejemplo, McWayne et al. (2013), encontraron que los niños que experimentan un entorno familiar positivo presentan habilidades sociales y emocionales más desarrolladas, así como un mejor rendimiento académico. Del mismo modo, Grolnick et al. (2009), descubrieron que los padres que brindan apoyo y establecen límites claros en el entorno familiar promueven una mayor autoestima y motivación en sus hijos. La Teoría del Apego de John Bowlby se centra en cómo las relaciones emocionales que se establecen desde la infancia pueden ejercer una influencia significativa en el desarrollo humano. Enfatiza la importancia de cultivar vínculos emocionales sólidos, particularmente con las figuras de apego principales, para fomentar un bienestar emocional y psicológico saludable a lo largo de la vida.

Por otro lado, la Teoría de los Sistemas Familiares de Bowen (1978), ofrece una perspectiva que se adentra en la comprensión y el abordaje de los problemas familiares. Esta teoría considera a la familia como un sistema complejo y entrelazado en el que los conflictos se originan en patrones interactivos intrincados entre sus miembros. Algunos conceptos clave incluyen la diferenciación del yo, la triangulación, el uso del genograma para representar visualmente las dinámicas familiares y el proceso de corte que implica distanciamiento emocional y toma de decisiones independientes. La Teoría Ecológica del Desarrollo Humano de Bronfenbrenner (1979), se adentra en cómo los entornos sociales y físicos que rodean a una persona pueden moldear su desarrollo a lo largo de toda su vida. Propone cinco niveles ambientales: el microsistema (entorno cercano), el mesosistema (interacciones entre microsistemas), el exosistema (contextos más amplios), el macrosistema (normas culturales) y el cronosistema (impacto de desarrollos pasados). Esta teoría resalta la importancia de comprender las relaciones complejas entre los entornos y considerar factores culturales y contextuales en la investigación del desarrollo humano. La Teoría

del Ciclo Vital Familiar de Duvall (1977), se enfoca en las diversas etapas y transiciones que atraviesa una familia a lo largo del tiempo. Esta teoría pone énfasis en las fases específicas que enfrenta una familia y los desafíos particulares asociados a cada una de ellas, subrayando la importancia de adaptarse a las demandas cambiantes de cada etapa y reconociendo la mediación de factores socioculturales y contextuales en el avance familiar.

Por último, la Teoría de la Comunicación Familiar de Watzlawick (1967), se centra en la incidencia de la comunicación en las interacciones familiares. Watzlawick sostiene que la comunicación es una parte inherente de las interacciones familiares y que incluso la falta de comunicación tiene un significado comunicativo. Esta teoría destaca la relevancia de los patrones de comunicación y cómo estos pueden influir en las relaciones dentro de la familia. Para tratar de dar explicación a esta temática hago referencia al teórico más conocido Vygotsky (1986), con su Teoría del Socioculturalismo, ya que estudia a la persona como sociedad, es decir que todo el ser de la persona se debe a su entorno, en esa misma línea Salas y Vielma (2000). Citaron a Luria (1981), en la que manifestó que, los orígenes de la actividad consciente deben encontrarse fuera del individuo cuando se analizan las funciones cognitivas, el desarrollo debe entenderse en términos de interpretación simultánea de los factores sociales y sus interacciones con el individuo. Asimismo, Moos (1974), sostiene que el entorno social en el que se desenvuelve un sujeto tiene un influjo significativo en su comportamiento, emociones, salud y desarrollo social, personal e intelectual. Esto se debe a que los entornos, al igual que las personas, pueden ser descritos y categorizados en función de sus características observables.

Según Flannery et al. (2023), en un estudio realizado en Irlanda tomaron como referencia los datos PISA 2018, y concluyeron que el contexto socioeconómico impacta el rendimiento académico y se deben considerar estrategias para abordar la desigualdad en la educación. Según Michael & Kyriakides (2023), los resultados del estudio indican que el estatus socioeconómico es un elemento influyente en el rendimiento de lectura, y que la motivación y el estatus socioeconómico actúan como intermediarios en la relación entre el rendimiento de lectura y otros factores, como el género y el estatus de inmigrante. En conclusión, la evidencia sugiere que el estatus socioeconómico puede influir en el rendimiento académico, especialmente en la lectura. Por lo tanto, es valioso que los responsables de

políticas, y educadores tengan en cuenta esta relación al diseñar intervenciones para mejorar el rendimiento de lectura. Darling y Steinberg (1993), sostienen que el perfeccionamiento del hombre se ve condicionado por factores como la dinámica familiar, las relaciones entre padres e hijos, las prácticas de crianza y el apoyo emocional., asimismo Sampson et al. (1997), manifestaron que, el desarrollo de una persona también está influenciado por los elementos de su entorno inmediato, como la seguridad, la accesibilidad a los recursos y la cohesión social. Bukowski y Hoza (1989), sostienen que las interacciones sociales con compañeros y amigos son esenciales para el fortalecimiento de las habilidades sociales y emocionales, de la misma manera lo es para la formación de relaciones interpersonales. Se entiende que el entorno familiar en su dimensión aspecto social, económico y afectivo es uno de los contextos más importante para el desarrollo integral del estudiante; tal como lo afirmaron Durón et al. (2019) que el ambiente familiar es un entorno primordial en la vida de las personas, dado que está conformado por todos los elementos que lo rodean.

De acuerdo con Alves et al. (2017), manifestó que toda organización educativa que orienta su labor formativa para ayudar a sus estudiantes en cosechar satisfacción accede a una educación de calidad; en ese sentido la colaboración de la madre y el padre en el sistema educativo es crucial ya que, junto con sus docentes comparten la responsabilidad de enseñar, asimismo el trabajo en conjunto ayuda a alcanzar los objetivos educativos. Sucari et al. (2019), considera que, en la realidad peruana, la labor educativa se encuentra en cuestionamiento, por docentes y directivos, quienes consideran que estas han alcanzado un protagonismo educativo que no favorece el aprendizaje de los estudiantes. Asimismo, Sarmiento y Zapata (2014), manifiestan que la situación no es ajena a lo manifestado, los padres de familia tienen conceptos errados de sus deberes y derechos, es evidente que lo ejercen con criterios equivocados y en muchos casos con indiferencia. El valor del entorno familiar en el avance de los hijos justifica la necesidad de estudiar su percepción sobre este entorno.

La Real Academia Española (RAE) define la percepción como el proceso por el cual los seres humanos interpretan el mundo que les rodea a través de los sentidos. Es la forma en que captamos los estímulos sensoriales y les damos significado. La familia constituye un valioso soporte para generar procesos educativos de calidad en la escuela (Epstein, 2018). A su

vez el entorno familiar se sustenta en las normativas vigentes establecidas por el Minedu. El informe del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre la protección de la familia, publicado en 2015, El informe destaca el valor de la familia para el desarrollo de los hombres y la colectividad. La familia es el entorno principal en el que las personas aprenden y crecen, y es básico para la disminución de la pobreza y el progreso sostenible. MacBeath (1994, como se citó Sammons et al., 1995), que es probable que las escuelas exitosas sean aquellas que no solo involucran, sino que apoyan y exigen a los padres. González (2003, como se citó en Beneyto, 2015), afirma que las condicionantes del progreso académico están dadas por dos variables; Variables personales que se subdividen en variable cognitiva y variable motivacional y las variables contextuales que se subdividen en variables socioambientales, variables institucionales y variables instrucionales. Para el análisis de la variable entorno familiar estudiaremos las variables contextuales y de manera específica las variables socioambientales, que a su vez se estructuran en tres ámbitos fundamentales, formuladas como dimensiones del entorno familiar: el contexto económico, social y afectivo, como propiedades inherentes que ayudaran a darle un juicio de valor.

La RAE define los espacios pedagógicos son los ambientes donde se desenvuelve el proceso educativo. Estos espacios pueden ser físicos, como los salones de clases, las bibliotecas o los laboratorios; o virtuales, como los entornos digitales de aprendizaje, por ello el diseño de los entornos de aprendizaje deben tener objetivos claros, que se conseguirán con el trabajo en equipo, estos entornos deben promover la motivación, deben ser adaptables a las áreas de estudio y que permitan la interacción de lo aprendido con su contexto. Tal como lo manifestó Gonzales (2020), los espacios pedagógicos son ambientes diseñados con objetivos claros que promuevan el aprendizaje significativo y la interacción entre estudiantes y docentes, asimismo Reyna (2001), concluyó que, para dar cabida a diversas modalidades de enseñanza y aprendizaje, los espacios pedagógicos deben ser adaptables y flexibles, en esa misma línea.

Los espacios pedagógicos siguen características propias de los estudiantes, se deben adaptar al contexto de acuerdo a motivaciones externas e internas que pueda experimentar, tal como lo consideró Rojas & Calle (2019), que, la motivación en los estudiantes se torna sensible al entorno

en el que viven y respondiendo a estímulos externos, ya sean positivos o negativos obtendrán aprendizajes, asimismo Florez (2019), concluyó que el autoaprendizaje de los estudiantes se ve favorecido por el rendimiento académico cuando cuentan con el ambiente necesario para lograrlo. Torrejón (2017), en su investigación que realizó sobre la percepción de los espacios de trabajo en los estudiantes de los niveles inicial y primario del distrito de Cajamarca concluyó que se puede realizar actividades físicas y exhibir percepción espacial gracias a las peculiaridades prácticas de los espacios pedagógicos, escala y articulación; según Florez (2019), en este sentido, se puede decir que los espacios pedagógicos como categoría problemática deben ser abordados desde una mirada pedagógica que permita pensar su dimensión desde la formación y educación de los sujetos que por allí transitan. Para Smith (2018), los espacios pedagógicos tienen la responsabilidad de fomentar la cooperación de los estudiantes. Es sin duda un generador del trabajo en equipo que trae como consecuencia aprendizajes duraderos, asimismo Díaz (2017), la forma en que las aulas están configuradas físicamente tiene un gran impacto en la atmósfera y la dinámica de aprendizaje, lo que afecta la forma en que los estudiantes se desarrollan cognitiva y socialmente.

Según Bourdieu citado por Serna (2021), considera que el espacio pedagógico es un ámbito social y simbólico donde conviven diversas posiciones, trae como consecuencia aprendizajes duraderos, tiene un gran impacto en la atmósfera y la dinámica de aprendizaje, lo que afecta la forma en que los estudiantes se desarrollan cognitiva y socialmente; este espacio se configura a partir del capital cultural y poder simbólico de actores como docentes, estudiantes y familias. De igual manera, Hernández (2021), llevó a cabo un análisis documental centrado en investigaciones sobre espacios pedagógicos, con el propósito de integrar elementos comunicativos al ámbito académico. Utilizando análisis discursivos y observación de cuatro proyectos innovadores en el aula, destacó la iniciativa de transformar el modelo de comunicación en las aulas convencionales hacia entornos más alineados con la cultura digital y la interacción juvenil. Resaltó la capacidad de la comunicación educativa para enriquecer las investigaciones sobre espacios educativos.

Tercera variable de estudio

En cuanto a la tercera variable de estudio, los teóricos discrepan sobre cómo definir o explicar el concepto de rendimiento académico; por ejemplo, para Morales et al. (1999), manifestaron que, el rendimiento académico en un discente es consecuencia de una combinación de elementos, tanto individuales como contextuales; en los individuales se encuentran las habilidades cognitivas, las aptitudes y las capacidades del estudiante; mientras que los contextuales incluyen el entorno familiar, el entorno social y el entorno escolar. González (2009) y Willcox (2007), lo definen como la consecución de metas, productos u objetivos establecidos en la asignatura; Manchego (2017), lo define como el desarrollo de competencias de aprendizaje en situaciones específicas en respuesta a una variedad de estímulos educativos y Bolaños (2018), define el rendimiento académico como una medida que combina el promedio de las notas finales y el porcentaje de aprobación. En esta investigación se utilizará los calificativos de fin de año y los compararemos con los estándares de aprendizaje con respecto a su ciclo escolar.

Marjoribanks (2003), señala que el informe Coleman (1966), demostró la influencia significativa del entorno socioeconómico de los estudiantes en su desarrollo académico. Este informe dio lugar a una gran cantidad de investigaciones que han confirmado esta hipótesis, sin embargo, Martínez et al. (2020), definieron al rendimiento académico como un concepto fundamental, intrincado y multifacético que los estudiantes encuentran durante el proceso de enseñanza-aprendizaje; pero que permite la identificación del progreso académico del discente y la formulación de juicios de valor; no obstante existen factores endógenos que influyen en el aprendizaje y son: actitudes, esfuerzos, motivaciones, emociones, habilidades cognitivas y expectativas de éxito. También se tienen en cuenta algunos factores familiares; en esa misma línea García et al. (2018), sostiene que el rendimiento académico resulta de una combinación de componentes biológicos, psicológicos, económicos y sociológicos. Estos factores también influyen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Por ello, El rendimiento académico es una medida utilizada por el sistema educativo para evaluar la calidad educativa, ya que refleja el aprendizaje del estudiante.

López-Montaño y Herrera-Saray (2014), explican que la epistemología del entorno familiar se centra en cómo se adquiere y construye el conocimiento en el contexto de la familia, lo que incluye el contexto, las creencias y la epistemología personal y el aprendizaje. Corral et al. (2015), sostienen que el entorno familiar está compuesto por factores sociales y físicos. Un estudio reciente encontró que las condiciones ambientales, en particular los ambientes familiares y las prácticas parentales, impactan sustancialmente en la estructuración de la cognición social. Piaget (1952), sostiene que el entorno familiar es esencial para el desarrollo cognitivo de los infantes. Los padres y demás integrantes de la familia tienen la capacidad de afectar el desarrollo cognitivo de los infantes, lo pueden hacer posibilitando experiencias de aprendizaje a través de actividades como la lectura, el juego y las conversaciones, también lo pueden hacer brindando apoyo emocional expresando afecto, resolviendo conflictos y creando un entorno familiar seguro y acogedor, asimismo pueden proveer de materiales y recursos, como libros, juguetes y elementos educativos, por último pueden ser ejemplos a seguir a través de su propio comportamiento y actitudes hacia el aprendizaje.

Ausubel (1968, 1978), sostiene que el aprendizaje significativo es más probable que se produzca cuando los alumnos pueden relacionar los nuevos conocimientos con los conocimientos previos. El aprendizaje significativo puede verse afectado por varios factores, incluidos el entorno familiar, los espacios pedagógicos y las características individuales del alumno. Bandura (1975), sostiene que los seres humanos aprenden observando a los demás. Este proceso, conocido como aprendizaje observacional, puede influir en el rendimiento académico de los discentes. El rendimiento académico está condicionado por una variedad de componentes, incluidos los individuales, familiares, escolares y sociales. En el contexto del entorno familiar, los padres pueden influir en el rendimiento académico de sus niños a través de su propio comportamiento y actitudes. Por ejemplo, los padres que son cariñosos y apoyan a sus hijos, y que les ofrecen un entorno seguro y estimulante, pueden crear un ambiente propicio para el aprendizaje. Asimismo, los padres que son lectores frecuentes pueden fomentar la lectura en sus hijos y los padres que son estudiantes exitosos pueden motivar a sus hijos a esforzarse en la escuela.

Piaget (1964), creía que los espacios pedagógicos es un componente importante en el progreso cognitivo de los infantes. Los espacios pedagógicos pueden influir en el progreso cognitivo de los infantes proporcionando un ambiente seguro y estimulante a través de la decoración, el mobiliario y el comportamiento de los adultos; ofreciendo oportunidades de interacción social a través de actividades grupales, juegos y proyectos colaborativos; proporcionando materiales y recursos adecuados a través de la selección de materiales y recursos que sean apropiados para su edad y el nivel de progreso de los niños; por último los espacios pedagógicos pueden influir ofreciendo oportunidades de aprendizaje activo a través de actividades que sean atractivas y desafiantes para los niños (Ausubel, 1968, 1978). Los espacios pedagógicos pueden promover el aprendizaje significativo utilizando metodologías de enseñanza efectivas. Por ejemplo, los maestros pueden utilizar organizadores previos, la indagación o el aprendizaje basado en proyectos. Para Vygotsky (1986), los espacios pedagógicos deben proporcionar oportunidades para que los estudiantes interactúen con los demás, colaboren y participen activamente. La ZDP es un concepto que explica cómo los estudiantes pueden aprender más allá de su nivel de desarrollo actual con la ayuda de otros. Según Bandura (1975), los espacios de aprendizaje deben ser lugares donde los estudiantes se sientan bienvenidos, aceptados y apoyados, dado que, en estos espacios, los estudiantes se sienten seguros para tomar riesgos, experimentar y aprender de los demás, además con las técnicas de enseñanza efectivas, como la instrucción directa y la práctica guiada en el aula, pueden ayudar a los alumnos a aprender de forma más eficaz. Un estudio realizado por Prada Nuñez et al. (2020), encontró que la percepción del ambiente escolar podría tener una incidencia significativa en el rendimiento académico de los discentes. Esta percepción puede ser positiva o negativa, y puede influir en el aprendizaje y el trabajo de los estudiantes. La arquitectura del espacio de aprendizaje puede influir en el proceso de enseñanza-aprendizaje. El enfoque de la pedagogía Reggio Emilia considera el espacio pedagógico como el tercer maestro, y un estudio reciente identificó las premisas arquitectónicas de este modelo pedagógico (Zambrano & Casas, 2023).

Fombella et al. (2019), sostienen que es necesario repensar la arquitectura de los centros educativos para individualizar el aprendizaje. Un espacio flexible y diverso, con posibilidad de cambio, es necesario para adap-

tarse a las nuevas metodologías y tecnologías educativas. Piaget (1970), sostiene que el rendimiento académico está relacionado con el progreso cognitivo y la estimulación de los dicentes. El progreso cognitivo se refiere a la capacidad de los discentes para pensar y razonar. Los estudiantes con un desarrollo cognitivo más avanzado son más propensos a obtener buenos resultados académicos, ya que pueden comprender y aplicar conceptos complejos. La motivación se refiere al deseo de los estudiantes de aprender. Los estudiantes motivados son más propensos a esforzarse y a obtener buenos resultados académicos.

Ausubel (1968, 1978), las características individuales del alumno, como la inteligencia y la motivación, también pueden influir en su rendimiento académico. Por ejemplo, los alumnos con altas habilidades cognitivas y una fuerte motivación para aprender tienen mayores posibilidades de alcanzar el éxito escolar. Vygotsky (1986), sostiene que el rendimiento académico de un niño está influenciado por sus habilidades cognitivas individuales y el contexto sociocultural en el que aprende. Además, Vygotsky (1986), sugiere que la colaboración con otros estudiantes puede ayudar a desarrollar sus habilidades de comunicación, resolución de problemas y pensamiento. Bandura (1975) y Bruner (2009), señalan que el rendimiento académico es un resultado complejo que está influenciado por diversos factores, incluidos los factores individuales, familiares, escolares y sociales. Por ejemplo, los alumnos que observan a sus compañeros de clase siendo exitosos en la escuela pueden sentirse más motivados para tener éxito ellos mismos y los alumnos que tienen maestros que creen en ellos pueden sentirse más seguros y apoyados, lo que puede ayudarles a tener éxito. Las escuelas con más recursos, como profesores mejor capacitados y materiales educativos de alta calidad, también tienen estudiantes con un mejor rendimiento académico. Sin embargo, estos factores son menos importantes que el entorno familiar. El entorno familiar tiene influye directamente en el rendimiento académico de los individuos (Zhang et al., 2020).

La mayoría de las investigaciones estructuran la idea que los espacios pedagógicos son mediadores para que el entorno familiar y el rendimiento académico se relacionen desde sus diferentes dimensiones, hipótesis que más adelante confirmaremos y/o negaré haciendo uso del estudio estadístico.

Capítulo 2

*Fundamentos Metodológicos para el Estudio del
Entorno Educativo*

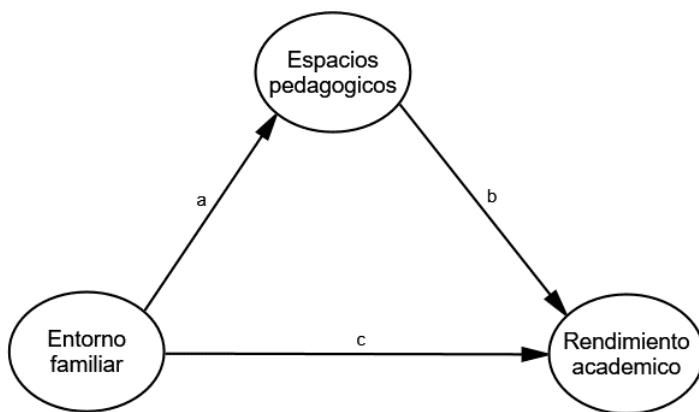
Naturaleza y enfoque de la investigación

El presente estudio se configura como una investigación básica de naturaleza fundamental, orientada específicamente a verificar y contrastar los postulados teóricos existentes sobre las tres variables centrales que constituyen el núcleo del análisis. Según la conceptualización de Baena (2017), este tipo de investigación se caracteriza por su propósito esencial de incrementar el cuerpo de conocimiento científico disponible, particularmente en lo que concierne a la comprensión integral del entorno familiar, los espacios pedagógicos y el rendimiento académico. La elección de este enfoque metodológico responde a la necesidad de generar conocimiento teórico sólido que permita comprender las complejas interrelaciones entre estos constructos, más allá de su aplicación inmediata a contextos específicos. Complementariamente, como señala Díaz (2009), la investigación busca confirmar empíricamente la existencia y naturaleza de las relaciones hipotetizadas entre dichas variables, estableciendo patrones y conexiones que puedan ser generalizados a poblaciones similares. Esta doble finalidad -la ampliación del conocimiento teórico y la verificación de relaciones entre variables- responde a los criterios epistemológicos que definen la investigación básica en el campo de las ciencias sociales y educativas, donde la generación de teoría precede y fundamenta el desarrollo de aplicaciones prácticas.

El diseño metodológico adoptado corresponde al paradigma cuantitativo no experimental, caracterizado por la observación sistemática de las variables en su contexto natural sin la implementación de manipulaciones o intervenciones por parte del investigador. De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2019), en este tipo de diseño las variables no son sometidas a manipulación experimental, sino que se observan y analizan en su estado natural para determinar la existencia de relaciones significativas entre ellas. Esta aproximación metodológica resulta particularmente apropiada para el estudio, dado que permite capturar la complejidad de los fenómenos educativos en su contexto real, preservando la ecología natural de los procesos investigados. El carácter transeccional del diseño facilita la recolección de datos en un momento temporal específico, permitiendo el análisis detallado de las relaciones entre las variables en el contexto par-

ticular donde ocurren naturalmente, sin alterar las dinámicas propias del entorno educativo objeto de estudio.

Figura 1.



Nota.

Donde:

Efecto indirecto es : $a \cdot b$

Efecto directo: c

Efecto total: $a \cdot b + c$

Para mediación completa: $a \cdot b$ ($p < .05$), c ($p > .05$) y $a \cdot b + c$ ($p < .05$)

Para mediación parcial: $a \cdot b$ ($p < .05$), c ($p < .05$) y $a \cdot b + c$ ($p < .05$)

Para mediación nula: $a \cdot b$ ($p > .05$) y c ($p < .05$)

(Ato y Vallejos, 2015)

Fuente: Flores Salazar, 2023

Operacionalización de Variables y Constructos

La variable entorno familiar se conceptualiza como el conjunto multifacético de circunstancias, condiciones y dinámicas que rodean a los niños y niñas en su hogar, ejerciendo una influencia significativa en su desarrollo integral y sus procesos de aprendizaje. Esta definición conceptual se fundamenta en las contribuciones teóricas de Bandura (1975) respecto al aprendizaje social y de Bronfenbrenner (1979) en lo concerniente a la ecología del desarrollo humano, reconociendo que estos entornos están configurados por factores diversos como la composición y estructura familiar, la calidad de las interacciones entre sus miembros, la disponibilidad de recursos educativos y el clima emocional predominante en el hogar. Para su medición operacional, se ha desarrollado un instrumento específico que evalúa esta variable mediante la aplicación de un cuestionario estructurado que contiene 40 ítems distribuidos en tres dimensiones conceptualmente diferenciadas. La escala de respuesta tipo Likert se configura con

las opciones “siempre” (5 puntos), “a veces” (3 puntos) y “nunca” (1 punto), estableciendo una escala de medición ordinal que permite capturar la frecuencia y consistencia de las conductas y condiciones evaluadas en cada dimensión del constructo.

La variable espacios pedagógicos se define conceptualmente como el ambiente físico, social y simbólico que favorece y potencia el proceso de enseñanza-aprendizaje, caracterizado por la mediación de procesos de socialización, la calidad de las interacciones y la participación activa de los estudiantes con su medio educativo. Esta conceptualización integra las perspectivas teóricas de Reggio Emilia (1945) respecto a la importancia del ambiente como “tercer educador”, de Bandura (1975) en lo relativo al aprendizaje observacional y contextual, y de Gonzales (2020) sobre la intencionalidad pedagógica de los espacios educativos. Operacionalmente, esta variable se evalúa mediante la aplicación de un cuestionario específico que contiene 23 ítems organizados en dos dimensiones fundamentales, utilizando la misma escala de respuesta ordinal con las opciones “siempre” (5 puntos), “a veces” (3 puntos) y “nunca” (1 punto). Esta aproximación metodológica permite capturar la percepción de los estudiantes respecto a las condiciones y características de los espacios educativos que habitan diariamente.

Respecto a la variable rendimiento académico, se adopta la definición conceptual propuesta por Bolaños (2018), quien lo conceptualiza como el resultado educativo que se refleja en el promedio de las notas finales y el porcentaje de aprobación alcanzado por los estudiantes. La operacionalización de esta variable se realiza mediante el análisis documental de los Informes de Progreso del Aprendizaje correspondientes al periodo escolar 2023, específicamente para estudiantes de tercero a quinto grado de educación secundaria de la institución educativa participante. La dimensión central de esta variable corresponde al promedio individual de cada estudiante en las tres áreas curriculares prioritarias definidas por el Ministerio de Educación: matemática, comunicación, y ciencia y tecnología. Los niveles de logro de las competencias se categorizan en cuatro niveles progresivos: en inicio, en proceso, logro esperado y logro destacado, estableciendo una escala de medición ordinal que permite clasificar el desempeño académico de los estudiantes según estándares educativos formalmente reconocidos.

Estrategias de muestreo y consideraciones éticas

La población objeto de estudio está constituida por 444 estudiantes del nivel de educación secundaria de una institución educativa ubicada en Nuevo Chimbote, representando el universo total de potenciales participantes en la investigación. Los criterios de inclusión establecidos consideran específicamente a aquellos estudiantes que cuentan con la autorización expresa de sus padres o apoderados y que mantienen una asistencia regular a la institución educativa, garantizando así la consistencia en la participación y la calidad de los datos recogidos. Como criterios de exclusión se definieron aquellos estudiantes que carecen de autorización parental para participar en el estudio y aquellos que presentan un patrón de inasistencia reiterada a la institución educativa, factores que podrían comprometer la validez interna de los resultados obtenidos. Mediante la aplicación de fórmulas estadísticas apropiadas para el cálculo muestral en poblaciones finitas, se determinó una muestra representativa de 207 estudiantes, seleccionados mediante un procedimiento de muestreo probabilístico aleatorio simple que garantiza la equiprobabilidad de selección para todos los miembros de la población. La unidad de análisis corresponde a un estudiante individual del nivel de educación secundaria de la institución educativa participante.

Las técnicas e instrumentos de recolección de datos se seleccionaron considerando su adecuación a los objetivos específicos de la investigación. La técnica principal empleada es la encuesta, utilizando como instrumento fundamental el cuestionario estructurado. Previo a su aplicación definitiva, se realizó una prueba piloto que permitió establecer los índices de fiabilidad del instrumento, obteniendo un coeficiente Alpha de Cronbach de 0.92 para la variable entorno familiar y 0.85 para la variable espacios pedagógicos, valores que indican una consistencia interna excelente y buena respectivamente según los parámetros psicométricos convencionales. El cuestionario correspondiente a la variable entorno familiar consta de 40 ítems organizados en tres dimensiones conceptuales, mientras que el instrumento para la variable espacios pedagógicos comprende 23 ítems distribuidos en dos dimensiones. Ambos instrumentos utilizan escalas de respuesta ordinal con idénticas opciones de respuesta. Para la variable

rendimiento académico, se emplea la técnica de análisis documental de los registros oficiales de evaluación.

El procedimiento de recolección de datos se implementó siguiendo un protocolo estructurado que inició con la obtención de la autorización formal de la dirección de la institución educativa para la aplicación de los instrumentos. Posteriormente, se gestionó el consentimiento informado de los padres de familia mediante un documento específicamente diseñado para este propósito, titulado “Consentimiento Informado para Padres”, que detallaba los objetivos, procedimientos, beneficios potenciales y salvaguardas éticas del estudio. El procesamiento y análisis de los datos se realizó mediante su organización sistemática en tablas de distribución de frecuencias y la aplicación de técnicas de análisis de mediación que consideran tanto variables latentes como observables, permitiendo examinar las relaciones complejas entre los constructos teóricos y sus indicadores empíricos.

Los aspectos éticos de la investigación se abordaron considerando los principios universales establecidos en el código de ética de la Universidad César Vallejo, particularmente los principios de autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia. Se aplicaron rigurosamente las normas APA en su séptima edición para la citación y referencia de fuentes bibliográficas, respetando escrupulosamente los derechos de autor mediante la citación adecuada de todas las fuentes de información utilizadas. Para garantizar la confidencialidad y privacidad de los participantes, se implementaron protocolos que aseguran el anonimato de los datos personales, omitiendo cualquier información que permita la identificación individual de los estudiantes. El enfoque ético general se orientó a preservar la dignidad humana, reconocer la identidad y valorar la diversidad de los estudiantes participantes, asegurando el respeto irrestricto de sus derechos fundamentales en todas las etapas del proceso investigativo.

Capítulo 3

Análisis Integral de los Resultados: Desentrañando las Relaciones entre Entorno Familiar, Espacios Pedagógicos y Rendimiento Académico

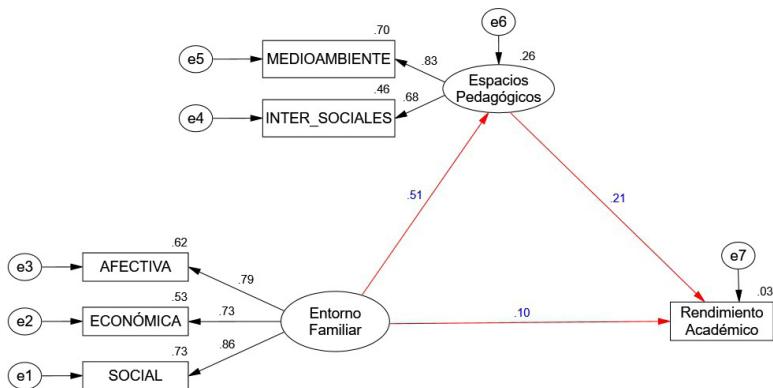
Patrones Relacionales en el Ecosistema Educativo

Los hallazgos que se presentan emergen de un proceso meticuloso que involucró la socialización, aplicación y análisis exhaustivo de instrumentos estandarizados diseñados específicamente para evaluar las percepciones estudiantiles sobre tres dimensiones fundamentales del proceso educativo: el entorno familiar, los espacios pedagógicos y el rendimiento académico. Este abordaje metodológico permitió capturar las complejas interrelaciones que existen entre estos constructos, proporcionando una visión integral de cómo los diferentes contextos en los que se desenvuelven los estudiantes interactúan y se influyen mutuamente para dar forma a los resultados académicos. La recolección sistemática de datos, seguida de un análisis estadístico riguroso, ha generado evidencia sólida que ilumina los mecanismos a través de los cuales las condiciones familiares y escolares se entrelazan para favorecer u obstaculizar el desarrollo académico de los educandos, ofreciendo así hallazgos valiosos para el diseño de intervenciones educativas más efectivas y sensiblemente contextualizadas.

Análisis de los efectos directos

En la figura 1 se observa los efectos directos que revelan las relaciones entre las variables de estudio en un contexto educativo. En primer lugar, se observa que un entorno familiar adecuado está significativamente asociado con ambientes pedagógicos adecuados ($\beta = .51, p < .001$). Esta relación sugiere que un entorno familiar adecuado contribuye a la creación de entornos pedagógicos más enriquecedores. Asimismo, los ambientes pedagógicos tienen un impacto positivo en el rendimiento académico ($\beta = .21, p = .033$), indicando que espacios pedagógicos más estimulantes se vinculan con un mejor rendimiento académico. Empero, no se encontró una asociación significativa entre el entorno familiar y el rendimiento académico directamente ($\beta = .10, p = .299$). En resumen, la calidad del entorno familiar parece influir indirectamente en el rendimiento académico por medio de la creación de ambientes pedagógicos, destacando la importancia de factores ambientales en la educación.

Figura 2. Modelo de mediación de espacios pedagógicos



Fuente: Flores Salazar (2023).

Análisis de la función mediadora

La tabla 1 describe la función mediadora de los espacios pedagógicos en la relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico revela hallazgos significativos. Primeramente, se identifica un efecto indirecto positivo ($a*b$) con un $\beta = .024$ ($p <.05$), indicando que la relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico se ven mediados de manera significativa por los espacios pedagógicos. Esto sugiere que la influencia positiva del entorno familiar en el rendimiento académico se canaliza a través de los espacios pedagógicos adecuados. Por otro lado, el efecto directo (c) del entorno familiar sobre el rendimiento académico no es estadísticamente significativo ($\beta = .022$, $p = .264$), sugiriendo que, sin considerar los espacios pedagógicos, la relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico no es evidente. En conjunto, el efecto total ($a*b + c$) no resulta significativo ($\beta = .002$, $p = .893$), indicando que la mediación de los espacios pedagógicos explica completamente la relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico. Estos resultados resaltan la importancia crucial de los espacios pedagógicos en la conexión entre el entorno familiar y el rendimiento académico.

Tabla 1. Análisis de mediación de espacios pedagógicos

Ruta de análisis	β	IC 95% inferior	IC 95% superior	P
Efecto Indirecto	a*b	.024	.002	.052
Efecto directo	c	.022	-.065	.016
Efecto total	a*b + c	.002	-.030	.030

Fuente: Flores Salazar (2023).

Nota. IC = intervalo de confianza

Retrato de un ecosistema educativo en transformación

El primer objetivo específico de esta investigación se centró en medir sistemáticamente los niveles de percepción que los estudiantes mantienen respecto a su entorno familiar, los espacios pedagógicos que habitan y su propio rendimiento académico, considerando sus características personales como dimensiones fundamentales de análisis. Esta aproximación metodológica permitió capturar las experiencias subjetivas y valoraciones individuales que conforman el entramado psicosocial del proceso educativo, reconociendo que las percepciones estudiantiles constituyen realidades operativas que influyen decisivamente en sus trayectorias académicas y desarrollo personal. La evaluación de estas percepciones no solo aporta indicadores cuantitativos sobre las condiciones educativas, sino que revela el significado que los propios estudiantes atribuyen a los diferentes contextos que configuran su experiencia de aprendizaje, proporcionando así una comprensión más holística y contextualmente situada de la realidad educativa investigada.

Voces estudiantiles: entre el hogar y el aula

Los hallazgos derivados del análisis de la tabla 2 y figura 2 ofrecen una visión comprehensiva y matizada de las percepciones que los estudiantes de la institución educativa de Nuevo Chimbote mantienen respecto a su entorno familiar, los espacios pedagógicos y su rendimiento académico.

En lo concerniente al entorno familiar, los datos revelan una distribución polarizada que merece atención particular, donde el 37.2% de los estudiantes percibe su ambiente familiar como no adecuado, mientras que el 33.3% lo considera adecuado, con un 29.5% restante situándose en una categoría intermedia. Este perfil distributivo indica una significativa heterogeneidad en las condiciones familiares que experimentan los estudiantes, sugiriendo puntos de partida potencialmente desiguales para su desarrollo académico y bienestar integral, además de destacar la necesidad de aproximaciones diferenciadas que reconozcan esta diversidad de realidades familiares.

Respecto a la valoración de los espacios pedagógicos, la distribución se presenta notablemente más equilibrada entre las diferentes categorías de percepción, con un 36.2% de estudiantes clasificándolos como no adecuados, un 35.3% como medianamente adecuados y un 28.5% como adecuados. Esta relativa uniformidad en las percepciones sugiere que, si bien existen áreas de oportunidad significativas para la mejora de los ambientes educativos, también se identifican aspectos positivos que podrían capitalizarse como fundamentos para intervenciones de fortalecimiento institucional. El análisis del rendimiento académico revela que la mayoría de los estudiantes (48.3%) se encuentran en la etapa de “Proceso”, seguidos por un 44.9% que ha alcanzado el “Logro esperado”, mientras que solo un 5.8% ha accedido al nivel de “Logro destacado” y un mínimo 1.0% permanece en el nivel “Inicio”. Este perfil de resultados académicos configura un panorama donde, si bien la mayoría de los estudiantes muestra progreso académico satisfactorio, existen oportunidades significativas para implementar estrategias que faciliten la transición hacia niveles de excelencia educativa más elevados y generalizados.

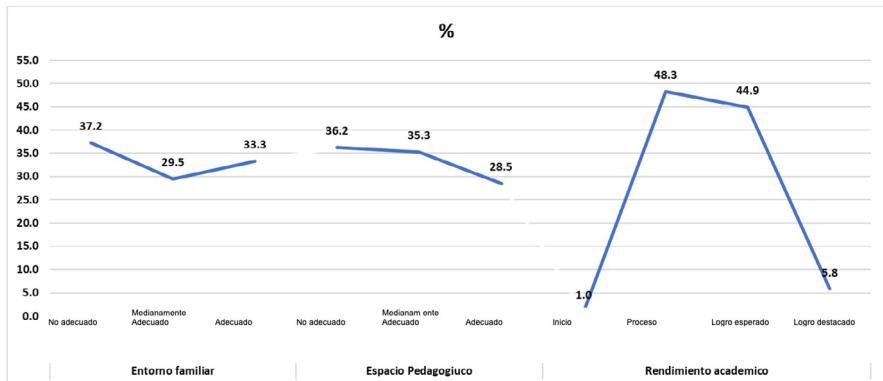
Tabla 2. Percepción estudiantil del entorno educativo

	Niveles	F	%
Entorno familiar	No adecuado	77	37.2
	Medianamente adecuado	61	29.5
	Adecuado	69	33.3
	No adecuado	75	36.2

	Niveles	F	%
Espacio Pedagógico	Medianamente adecuado	73	35.3
	Adecuado	59	28.5
	Inicio	2	1.0
Rendimiento académico	Proceso	100	48.3
	Logro esperado	93	44.9
	Logro destacado	12	5.8

Fuente: Flores Salazar (2023).

Figura 2. Dimensiones del entorno educativo percibidas



Fuente: Flores Salazar (2023).

El factor social como telón de fondo del desempeño académico

El segundo objetivo específico de esta investigación se orientó a describir detalladamente las percepciones que los estudiantes mantienen respecto al factor social y su vinculación con los diferentes niveles de rendimiento académico alcanzados. Esta dimensión de análisis resulta particularmente relevante si consideramos que el aprendizaje constituye fundamentalmente un proceso socialmente mediado, donde las interacciones, vínculos y clima relacional en el contexto educativo operan como facilitadores u obs-

taculizadores del desarrollo académico. Comprender cómo los estudiantes perciben y experimentan el entorno social institucional permite identificar aquellos aspectos relacionales que podrían estar influyendo en sus trayectorias educativas, proporcionando así hallazgos significativos para el diseño de intervenciones psicoeducativas que fortalezcan simultáneamente el bienestar estudiantil y los resultados académicos desde una perspectiva integral y ecológica.

Patrones relacionales entre lo social y lo académico

Los hallazgos presentados en la tabla 3 revelan patrones significativos en la relación entre las percepciones del factor social y los distintos niveles de rendimiento académico. En el nivel de rendimiento identificado como “Proceso”, se observa que la mayoría de los estudiantes que perciben el factor social como no adecuado (33 casos) o medianamente adecuado (42 casos) superan numéricamente a aquellos que lo consideran adecuado (25 casos), estableciendo una tendencia que merece profunda reflexión pedagógica. Este patrón distributivo se mantiene consistentemente en los niveles superiores de rendimiento académico, tanto en “Logro esperado” como en “Logro destacado”, donde las percepciones de inadecuación o adecuación media del entorno social continúan predominando sobre las percepciones positivas, sugiriendo la existencia de una asociación potencial entre la calidad percibida del clima social y los resultados académicos obtenidos.

Es fundamental enfatizar, sin embargo, que estos patrones relacionales identificados no implican necesariamente una relación causal directa entre las variables, pues como en cualquier fenómeno educativo complejo, intervienen múltiples factores mediadores y moderadores que matizan estas asociaciones. Aspectos como las características individuales de los estudiantes, sus historias de aprendizaje previas, las prácticas pedagógicas implementadas y las condiciones institucionales específicas, entre otros elementos, podrían estar influyendo simultáneamente tanto en las percepciones sociales como en el rendimiento académico. No obstante, estas consideraciones metodológicas, los datos obtenidos proporcionan una visión sumamente valiosa que puede orientar esfuerzos institucionales dirigidos a comprender con mayor profundidad la dinámica social en los espacios pedagógicos y su impacto potencial en el desarrollo académico estudiantil.

La consistencia en los patrones identificados a través de los diferentes niveles de rendimiento sugiere que el factor social podría estar operando como un elemento contextual significativo en la experiencia educativa global de los estudiantes, trascendiendo su influencia a lo largo de todo el espectro de desempeño académico. Estas percepciones estudiantiles constituyen un punto de partida fundamental para el desarrollo de iniciativas institucionales dirigidas específicamente a fortalecer los sistemas de apoyo social, mejorar la calidad de las interacciones en el entorno educativo y enriquecer la experiencia estudiantil en su conjunto. La implementación de estrategias focalizadas en la dimensión relacional del proceso educativo podría no solo impactar positivamente el clima institucional, sino también crear condiciones más favorables para el logro académico y el desarrollo integral de todos los estudiantes.

Tabla 3. Percepción del factor social y rendimiento académico

		Rendimiento académico				
	Nivel	Previo al inicio	Proceso	Logro esperado	Logro destacado	Total
Factor social	No adecuado	0	33	33	5	71
	Medianamente adecuado	0	42	37	3	82
	Adecuado	2	25	23	4	54
Total		2	100	93	12	207

Fuente: Flores Salazar (2023).

El factor económico como variable en el aprendizaje

El tercer objetivo específico de esta investigación se concentró en describir sistemáticamente las percepciones que mantienen los estudiantes respecto al factor económico y su posible vinculación con los diferentes niveles de rendimiento académico manifestados. Esta dimensión de análisis adquiere especial relevancia en el contexto educativo contemporáneo, donde las condiciones económicas familiares suelen considerarse como factores determinantes en las trayectorias académicas de los estudiantes. Sin embargo, más allá de las condiciones económicas objetivas, las percepciones subjetivas que los jóvenes construyen sobre su situación económica

ca pueden ejercer una influencia igualmente significativa en su desarrollo académico, configurando expectativas, actitudes hacia el aprendizaje y niveles de autoeficacia que trascienden la mera disponibilidad de recursos materiales.

Cuando las percepciones económicas no definen el rumbo académico

Los hallazgos presentados en la tabla 4 revelan un patrón distributivo particularmente significativo en la relación entre las percepciones del factor económico y los distintos niveles de rendimiento académico. Contrario a lo que podría esperarse según perspectivas teóricas tradicionales, los datos muestran una distribución notablemente equilibrada de estudiantes en cada nivel de rendimiento, independientemente de sus percepciones sobre la situación económica. Este fenómeno se manifiesta de manera elocuente en el nivel de rendimiento identificado como “Proceso”, donde se registran cantidades similares de estudiantes que perciben el factor económico como no adecuado (32 casos), medianamente adecuado (36 casos) y adecuado (32 casos), estableciendo un patrón de distribución que desafía nociones simplistas sobre la determinación económica del éxito académico.

La consistencia de este patrón distributivo a través de los diferentes niveles de rendimiento académico sugiere que, dentro del contexto específico investigado, las percepciones económicas no establecen asociaciones discernibles con el desempeño académico alcanzado por los estudiantes. Esta ausencia de patrones claros podría interpretarse como un indicador de la existencia de mecanismos institucionales, pedagógicos o comunitarios que estarían mitigando el impacto potencial de las desventajas económicas percibidas, o bien como evidencia de la operación de factores resilientes y protectores en los estudiantes que trascienden las condiciones económicas. No obstante, es fundamental considerar que otros elementos contextuales e individuales podrían estar mediando esta relación, funcionando como variables interviniéntes que complejizan la asociación entre percepciones económicas y resultados académicos.

La relativa independencia observada entre las percepciones económicas y el rendimiento académico no disminuye la importancia de estos

hallazgos, sino que por el contrario, proporciona una base valiosa para comprender cómo los estudiantes experimentan y significan el factor económico dentro de su entorno educativo específico. Estos datos desafían narrativas deterministas que suelen asociar automáticamente condiciones económicas menos favorables con bajo rendimiento académico, abriendo espacio para la consideración de otros factores potencialmente más significativos en la configuración de las trayectorias educativas. Las percepciones recogidas pueden orientar el desarrollo de estrategias institucionales integrales que apoyen a todos los estudiantes, independientemente de sus percepciones económicas, con el objetivo último de optimizar el rendimiento académico y fomentar prácticas educativas genuinamente equitativas e inclusivas dentro de la institución.

Tabla 4. Percepción del factor económico y rendimiento académico

Rendimiento académico						
	Nivel	Ini- cio	Proceso	Logro espera- do	Logro destaca- do	Total
	No adecuado	1	32	35	3	71
Factor económico	Medianamente adecuado	1	36	34	6	77
	Adecuado	0	32	24	3	59
	Total	2		100	12	207

Fuente: Flores Salazar (2023).

El factor afectivo como núcleo del desarrollo educativo

El cuarto objetivo específico de esta investigación se orientó a describir detalladamente las percepciones que los estudiantes mantienen respecto al factor afectivo y su vinculación con los distintos niveles de rendimiento académico manifestados. Esta dimensión de análisis resulta particularmente significativa si consideramos que los procesos afectivos y emocionales constituyen componentes fundamentales en la experiencia educativa, influyendo directamente en la motivación, la perseverancia ante desafíos académicos y la capacidad de los estudiantes para involucrarse profundamente con los contenidos de aprendizaje. El clima afectivo del en-

torno educativo, caracterizado por las relaciones interpersonales, el sentido de pertenencia y el bienestar emocional, puede operar como un facilitador crucial del desarrollo académico o, por el contrario, como una barrera significativa para el logro educativo, especialmente en contextos donde los estudiantes enfrentan múltiples demandas y presiones académicas.

El entramado afectivo a través de los niveles de rendimiento

Los hallazgos presentados en la tabla 5 revelan patrones complejos y matizados en la relación entre las percepciones del factor afectivo y los diferentes niveles de rendimiento académico. En el nivel identificado como “Proceso”, se observa una distribución notablemente equilibrada entre estudiantes que perciben el factor afectivo como no adecuado (38 casos) y aquellos que lo consideran adecuado (38 casos), sugiriendo que en esta etapa intermedia del desarrollo académico, las experiencias afectivas podrían estar operando de maneras particularmente diversas e individualizadas. Este equilibrio en las percepciones afectivas en el nivel de proceso podría indicar que los estudiantes en esta fase transicional experimentan ambivalencia emocional frente a los desafíos académicos, o bien que factores específicos del contexto institucional estarían generando experiencias afectivas diferenciadas entre subgrupos estudiantiles.

En contraste con este patrón equilibrado, en el nivel de “Logro esperado” se identifica una predominancia marcada de percepciones afectivas no adecuadas (45 casos), un hallazgo que invita a la reflexión profunda sobre las posibles dinámicas emocionales asociadas con el cumplimiento de expectativas académicas estandarizadas. Esta prevalencia de percepciones afectivas negativas entre estudiantes que alcanzan el rendimiento esperado podría sugerir la existencia de costos emocionales significativos asociados con el mantenimiento de desempeños académicos satisfactorios, posiblemente relacionados con presiones autoimpuestas, demandas externas percibidas o tensiones en el equilibrio entre vida académica y bienestar personal. En el nivel de “Logro destacado”, se observa nuevamente un relativo equilibrio entre percepciones no adecuadas (3 casos) y adecuadas (2 casos), aunque la reducida muestra en este nivel requiere cautela en la interpretación de estos patrones específicos.

La variabilidad en las percepciones afectivas a través de los diferentes niveles de rendimiento académico indica que la dimensión emocional podría estar desempeñando roles diferenciados según el posicionamiento académico particular de cada estudiante. Estos hallazgos subrayan la importancia fundamental de comprender en profundidad estas percepciones afectivas para diseñar estrategias educativas que promuevan de manera integrada el desarrollo de entornos afectivos positivos y el éxito académico estudiantil. La relación identificada entre el factor afectivo y el rendimiento académico resalta la necesidad imperante de abordar sistemáticamente los aspectos emocionales dentro del contexto educativo, no como elementos accesorios sino como componentes centrales para la creación de espacios pedagógicos genuinamente apropiados para el aprendizaje integral y el bienestar estudiantil sostenible.

Tabla 5. Percepción del factor afectivo y rendimiento académico

Rendimiento académico						
	Nivel	Inicio	Proceso	Logro esperado	Logro destacado	Total
Factor afectivo	No adecuado	1	38	45	3	87
	Medianamente adecuado	1	24	24	7	56
	Alto	0	38	24	2	64
Total		2	100	93	12	207

Fuente: Flores Salazar (2023).

Las relaciones sociales como cimientos del proceso educativo

El quinto objetivo específico de esta investigación se enfocó en describir detalladamente las percepciones que los estudiantes mantienen respecto al factor de interacciones sociales y su conexión con los diferentes niveles de rendimiento académico alcanzados. Esta dimensión analítica adquiere especial relevancia cuando comprendemos que el aprendizaje constituye esencialmente un proceso socialmente mediado, donde las interacciones entre pares, docentes y demás actores educativos no solo facilitan la construcción de conocimiento, sino que también moldean la identidad académica y el sentido de pertenencia institucional de los estu-

diantes. La calidad de estas interacciones sociales puede funcionar como un andamiaje fundamental para el desarrollo de habilidades cognitivas y socioemocionales, o por el contrario, como un factor de distracción y desmotivación que compromete el compromiso académico y el bienestar educativo integral de los jóvenes.

El paisaje social a través del espectro académico

Los hallazgos presentados en la tabla 6 revelan variaciones significativas en las percepciones sobre las interacciones sociales a lo largo de los distintos niveles de rendimiento académico. En el nivel identificado como “Proceso”, se observa que la mayoría de los estudiantes perciben las interacciones sociales como no adecuadas (41 casos), un patrón que podría indicar que, durante esta etapa formativa intermedia, los jóvenes experimentan desafíos particulares en la construcción de relaciones sociales satisfactorias dentro del contexto educativo. Esta predominancia de percepciones negativas sobre el clima social en la fase de proceso académico podría estar relacionada con dinámicas grupales emergentes, procesos de adaptación institucional prolongados, o bien con tensiones propias del desarrollo adolescente que se manifiestan con particular intensidad en los espacios educativos.

En el nivel de “Logro esperado”, las percepciones medianamente adecuadas (41 casos) emergen como predominantes, sugiriendo que los estudiantes que alcanzan este estándar académico experimentan las interacciones sociales como aceptables, pero con margen significativo para la mejora. Este patrón podría reflejar un equilibrio negociado entre las demandas académicas y la inversión en relaciones sociales, donde los estudiantes priorizan el rendimiento educativo mientras mantienen redes sociales funcionales, pero no necesariamente óptimas. En el nivel de “Logro destacado”, se identifica una combinación equilibrada entre percepciones no adecuadas (4 casos) y adecuadas (5 casos), un hallazgo que sugiere que, para los estudiantes de alto rendimiento, la calidad de las interacciones sociales podría estar operando como un factor diferenciador en su trayectoria académica excepcional.

La gradación en las percepciones sociales a través de los diferentes niveles de rendimiento académico subraya la importancia fundamental de valorar críticamente el entorno social como componente integral del ecosistema educativo. La comprensión profunda de cómo las percepciones sobre las interacciones sociales impactan el bienestar estudiantil y el rendimiento académico constituye un insumo invaluable para el diseño de intervenciones institucionales estratégicas. El conocimiento generado a través de estos hallazgos puede orientar el desarrollo de estrategias pedagógicas y de convivencia escolar que mejoren sustancialmente la calidad de las interacciones sociales, contribuyendo así no solo al éxito académico de los estudiantes, sino también a su satisfacción vital general y desarrollo integral como personas dentro del marco institucional educativo.

Tabla 6. Percepción que tienen los estudiantes sobre el factor interacciones sociales y el rendimiento académico de los estudiantes.

	Nivel	Rendimiento académico				Total
		Inicio	Proceso	Logro esperado	Logro destacado	
Interacciones sociales	No adecuado	0	41	25	4	70
	Medianamente adecuado	0	37	41	3	81
	Adecuado	2	22	27	5	56
Total		2		100	12	207

Fuente: Flores Salazar (2023).

El espacio como actor educativo silencioso

El sexto objetivo específico de esta investigación se dedicó a describir de manera sistemática las percepciones que los estudiantes mantienen respecto al factor medio ambiental y su relación con los diferentes niveles de rendimiento académico manifestados. Esta dimensión de análisis cobra especial relevancia cuando consideramos que los espacios físicos donde se desarrolla el proceso educativo no son meros contenedores neutrales, sino entornos activos que moldean las experiencias de aprendizaje, influyen en los estados emocionales y condicionan las interacciones pedagógicas. La calidad del ambiente físico -desde las condiciones de infraestructura hasta

los aspectos sensoriales como iluminación, acústica y temperatura- puede facilitar u obstaculizar significativamente los procesos cognitivos, la concentración sostenida y el bienestar general de los estudiantes durante su trayectoria educativa.

El paisaje ambiental a través del desempeño académico

Los hallazgos presentados en la tabla 7 revelan patrones distintivos en la percepción del factor medio ambiental según los diferentes niveles de rendimiento académico. En el nivel identificado como “Proceso”, se observa que la mayoría de los estudiantes perciben el medio ambiente como no adecuado (43 casos), un resultado que podría indicar que las condiciones físicas del entorno educativo son experimentadas como particularmente desafiantes durante esta etapa formativa intermedia. Esta predominancia de percepciones negativas sobre el ambiente físico en la fase de proceso académico podría estar relacionada con una mayor sensibilidad de los estudiantes a las limitaciones espaciales mientras se enfrentan a contenidos curriculares más complejos, o bien reflejar carencias específicas en la infraestructura que se vuelven más evidentes durante este período de desarrollo académico.

En el nivel de “Logro esperado”, las percepciones medianamente adecuadas (33 casos) emergen como predominantes, sugiriendo que los estudiantes que alcanzan este estándar académico experimentan el entorno físico como aceptable, pero con claras oportunidades de mejora. Este patrón podría indicar que, si bien las condiciones ambientales no representan una barrera insalvable para el logro académico básico, tampoco constituyen un factor de apoyo óptimo que potencialmente podría elevar aún más los niveles de desempeño estudiantil. En el nivel de “Logro destacado”, se identifica un equilibrio exacto entre percepciones no adecuadas (4 casos) y adecuadas (4 casos), un hallazgo que sugiere que, para los estudiantes de alto rendimiento, la percepción del ambiente físico podría estar operando como un elemento diferenciador que merece mayor exploración.

La progresión en las percepciones ambientales a través de los distintos niveles de rendimiento académico subraya la importancia fundamental de valorar críticamente el entorno físico como componente esencial

del ecosistema educativo integral. La comprensión profunda de cómo las percepciones sobre el medio ambiente impactan la experiencia académica global de los estudiantes constituye un aporte significativo para el diseño de intervenciones de mejora institucional. El conocimiento generado a través de estos hallazgos puede orientar el desarrollo de estrategias de adecuación y optimización de los espacios educativos que no solo respondan a necesidades funcionales básicas, sino que realmente contribuyan al bienestar estudiantil, al rendimiento académico sostenido y a la creación de ambientes de aprendizaje inspiradores dentro del contexto institucional.

Tabla 7. Percepción del entorno físico y rendimiento académico

Factor medio ambiente	Nivel	Rendimiento académico				
		Inicio	Proceso	Logro esperado	Logro destacado	Total
Factor medio ambiente	No adecuado	1	43	37	4	85
	Medianamente adecuado	0	33	33	4	70
Adecuado		1	24	23	4	52
Total		2		100	12	207

Fuente: Flores Salazar (2023).

La mediación como clave para comprender el ecosistema educativo

La discusión de un estudio constituye un ejercicio interpretativo fundamental que trasciende la mera presentación de resultados para adentrarse en su significado profundo dentro del contexto teórico y empírico existente. Este proceso implica una triangulación metodológica donde los hallazgos obtenidos se contrastan críticamente con la literatura especializada previa, permitiendo evaluar su coherencia con el marco teórico de referencia y, simultáneamente, identificar contribuciones originales al conocimiento establecido. A través de este análisis comparativo, emergen nuevas reflexiones y conclusiones sustantivas que enriquecen la compren-

sión del fenómeno investigado, estableciendo conexiones conceptuales que pueden resultar particularmente elucidativas para futuras investigaciones y aplicaciones prácticas en el ámbito educativo. La discusión representa así el espacio donde los datos empíricos dialogan con la teoría existente, generando hallazgos significativos que trascienden el contexto inmediato del estudio para aportar al campo disciplinar en su conjunto.

En relación con el objetivo general de examinar si los espacios pedagógicos cumplen una función mediadora en la relación entre el entorno familiar y el rendimiento académico en una institución educativa de Nuevo Chimbote durante 2023, los resultados obtenidos revelan un patrón relational particularmente significativo. El análisis de efectos directos presentado en la Figura 1 demuestra que un entorno familiar adecuado se encuentra significativa y positivamente asociado con la configuración de ambientes pedagógicos enriquecedores ($\beta = .51$, $p < .001$), una relación que no solo alcanza significación estadística robusta sino que además posee una magnitud considerable en términos de tamaño del efecto. Esta asociación sugiere que las condiciones familiares favorables -caracterizadas por apoyo emocional consistente, recursos educativos adecuados y expectativas académicas claras- actúan como catalizadores esenciales para el desarrollo de espacios educativos más propicios para el aprendizaje, estableciendo un puente fundamental entre el microsistema hogareño y el ambiente escolar inmediato.

Complementariamente, los datos evidencian que los ambientes pedagógicos adecuados ejercen un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre el rendimiento académico de los estudiantes ($\beta = .21$, $p = .033$), indicando que la calidad de los espacios educativos -dimensionada a través de su capacidad para estimular, acoger y motivar a los aprendices- se traduce directamente en mejoras mensurables del desempeño académico. Resulta especialmente revelador, sin embargo, que no se haya identificado una asociación significativa de carácter directo entre el entorno familiar y el rendimiento académico ($\beta = .10$, $p = .299$), hallazgo que sugiere de manera elocuente que la influencia del contexto familiar sobre los resultados académicos opera predominantemente a través de mecanismos indirectos y mediados. En conjunto, estos patrones relacionales permiten establecer que la calidad del entorno familiar influye en el rendimiento académico

predominantemente mediante la mediación fundamental de los espacios pedagógicos, destacando así la naturaleza compleja y ecológica de los factores que inciden en los procesos educativos.

Articulando hallazgos con el marco teórico existente

La conceptualización propuesta por González (2003, citado por Beneyto, 2015) respecto a que el progreso académico depende de factores personales -subdivididos en cognitivos y motivacionales- y factores contextuales -categorizados en socioambientales, institucionales e instruccionales- encuentra sustento empírico en los resultados de esta investigación. El estudio determina que para lograr un buen rendimiento académico se requiere necesariamente de recursos contextuales específicos que operen como facilitadores del proceso educativo. Esta comprensión se vincula directamente con los hallazgos de la presente investigación, particularmente en lo concerniente al papel protagónico que desempeñan los espacios pedagógicos como factores contextuales institucionales que conectan de manera efectiva el ambiente familiar con los resultados académicos. Los espacios pedagógicos emergen así como elementos articuladores que permiten traducir las ventajas del entorno familiar en mejoras concretas del desempeño académico, funcionando como mecanismos equalizadores que pueden potencialmente compensar limitaciones familiares específicas.

La investigación de Adeyeye (2023), quien mediante un estudio cuantitativo, correlacional y transversal analizó la relación entre estructura familiar y rendimiento académico en 384 estudiantes de secundaria en Oyo, Nigeria, identificó que el ambiente familiar, el nivel socioeconómico, la educación parental y las prácticas de crianza influyen significativamente en el rendimiento académico. Estos hallazgos concuerdan parcialmente con los resultados del presente estudio, particularmente en lo concerniente a la influencia del ambiente familiar, aunque con una diferencia crucial: mientras en el contexto nigeriano esta influencia parece operar de manera más directa, en la muestra de la institución educativa de Nuevo Chimbote se requiere necesariamente de un recurso mediador específico -los espacios pedagógicos- para que esta influencia se concrete en mejoras del rendimiento académico. Esta diferencia contextual subraya la importancia de considerar las particularidades institucionales y culturales al interpretar

las relaciones entre variables educativas, evitando generalizaciones indebidas que podrían llevar a intervenciones poco efectivas o descontextualizadas.

El metaanálisis realizado por Li y Xie (2020), que sintetizó 171 estudios publicados entre 1980 y 2022, encontró consistentemente que el ambiente familiar -incluyendo la calidad de las relaciones parento-familiares, el clima emocional doméstico y el apoyo familiar sistemático- ejerce un efecto positivo significativo en el rendimiento académico estudiantil. Los autores destacan acertadamente el papel crucial que los padres pueden desempeñar en el éxito académico de sus hijos mediante la provisión de un ambiente familiar positivo y sustentador. Sin embargo, los resultados de la presente investigación permiten matizar esta conclusión al sugerir que, para que los estudiantes logren rendimientos académicos en el nivel de logro destacado, se requiere adicionalmente de espacios pedagógicos adecuados que funcionen como entornos facilitadores donde las ventajas del ambiente familiar puedan traducirse efectivamente en excelencia académica. Esta complementariedad entre factores familiares y escolares resalta la naturaleza sistémica del rendimiento académico, donde diferentes contextos interactúan de maneras complejas para producir resultados educativos específicos.

Percepciones estudiantiles y su relación con el desempeño académico

Respecto al objetivo específico de medir los niveles de percepción estudiantil sobre su entorno familiar, espacios pedagógicos y rendimiento académico según características personales, diversas investigaciones previas ofrecen puntos de comparación significativos. El estudio de Munir et al. (2023) identificó una relación positiva entre la percepción de funcionalidad familiar y el rendimiento académico en estudiantes de secundaria en España, hallazgo que coincide con los patrones observados en la presente investigación, aunque con la salvedad de que en el contexto español esta relación parece operar de manera más directa, mientras que en Nuevo Chimbote requiere necesariamente de la mediación de los espacios pedagógicos. Esta diferencia podría atribuirse a factores contextuales específicos, como la mayor homogenización de la calidad de los espacios educativos en el

contexto español o diferencias en las políticas educativas implementadas en ambos países.

La investigación de Martínez-González (2022) demostró que los espacios pedagógicos -concretamente la organización del aula, la decoración, la iluminación, el diseño y los equipos disponibles- favorecen significativamente el aprendizaje efectivo en estudiantes de primaria en Granada, España. Estos hallazgos concuerdan plenamente con los resultados de la presente investigación, reforzando la evidencia sobre la importancia crucial de los factores ambientales en los procesos educativos. La consistencia de estos resultados a través de diferentes contextos culturales y niveles educativos sugiere que el impacto positivo de los espacios pedagógicos adecuados podría constituir un principio generalizable en la educación, aunque las formas específicas en que estos espacios se configuran y utilizan probablemente varíen según las particularidades culturales y pedagógicas de cada contexto.

La revisión comprehensiva de literatura realizada por Raj y Chand (2023) concluyó consistentemente que la disparidad socioeconómica, la participación parental en la educación y el entorno familiar influyen significativamente en el rendimiento académico estudiantil. Estos hallazgos coinciden con los patrones identificados en la presente investigación, aunque con el importante matiz aportado por este estudio: la influencia del entorno familiar parece estar significativamente mediada por la calidad de los espacios pedagógicos disponibles. Finalmente, la investigación de López et al. (2019) mostró que el entorno familiar ejerce una influencia importante en el aprendizaje cognitivo de estudiantes de una escuela intercultural bilingüe en Ecuador, particularmente cuando los estudiantes experimentan entornos familiares positivos caracterizados por padres afectuosos, responsables y comprometidos. Estos resultados refuerzan los hallazgos de la presente investigación respecto a la importancia del ambiente familiar, al mismo tiempo que destacan la necesidad de considerar dimensiones específicas de la calidad familiar -como el afecto, la responsabilidad y el compromiso parental- en futuras investigaciones sobre los factores que inciden en el rendimiento académico.

La dimensión social como cimiento del desarrollo académico

Al abordar el objetivo específico relacionado con describir las percepciones estudiantiles sobre el factor social y su vinculación con el rendimiento académico, resulta fundamental considerar la perspectiva teórica de Bourdieu, citado por Serna (2021), quien conceptualiza el espacio pedagógico como un ámbito social y simbólico donde convergen diferentes posiciones sociales que generan aprendizajes permanentes. Esta concepción trasciende la visión tradicional del espacio educativo como mero contenedor físico para entenderlo como un campo de fuerzas sociales donde se despliegan relaciones de poder, se movilizan capitales culturales y se configuran identidades académicas. Según esta perspectiva, el espacio pedagógico se constituye a partir del capital cultural y el poder simbólico que poseen los diferentes actores educativos -docentes, estudiantes y familias- generando un entramado relacional que influye determinantemente en el ambiente de aprendizaje y afecta el desarrollo cognitivo y social de los estudiantes. Esta comprensión del espacio educativo como construcción social permite explicar por qué entornos aparentemente similares en términos físicos pueden producir resultados académicos notablemente diferentes, dependiendo de las dinámicas sociales que en ellos se desarrollen.

La investigación de Murillo y Reyes (2020), titulada “¿La implicación de las familias influye en el rendimiento? Un estudio en educación primaria en América Latina”, proporciona evidencia empírica sustancial sobre la relación entre participación parental y rendimiento académico en el contexto latinoamericano. Este estudio, que analizó una muestra significativa de estudiantes de educación primaria, demostró que la participación activa de los padres en las actividades escolares ejerce un efecto positivo y mensurable en el rendimiento académico de los estudiantes. Los hallazgos específicos indican que los estudiantes que reciben ayuda sistemática con las tareas por parte de sus padres muestran mejoras sustanciales en su desempeño académico, particularmente en áreas fundamentales como lectura y matemáticas. Estos resultados se ven reforzados por el estudio de McWayne et al. (2013), quienes encontraron que los niños que experimentan entornos familiares positivos desarrollan habilidades sociales y emocionales más avanzadas, además de mostrar un mejor rendimiento académico. La convergencia de estos hallazgos sugiere que el factor social,

particularmente en su dimensión familiar, opera como un elemento clave en la configuración de trayectorias académicas exitosas.

La dimensión económica en el panorama educativo

El análisis de las percepciones estudiantiles sobre el factor económico y su relación con el rendimiento académico revela la complejidad de esta dimensión en el contexto educativo contemporáneo. La investigación de Flannery et al. (2023), utilizando datos del estudio PISA 2018 en Irlanda, identificó que el contexto socioeconómico ejerce una influencia significativa en el rendimiento académico, destacando la necesidad de implementar estrategias comprehensivas para abordar las desigualdades educativas derivadas de disparidades económicas. Estos hallazgos encuentran resonancia en el estudio fundacional de Coleman (1966), quien, en su investigación longitudinal con más de 600,000 estudiantes de secundaria en los Estados Unidos, titulada “Equality of Educational Opportunity”, demostró que tanto el entorno familiar como los espacios de aprendizaje impactan significativamente en el rendimiento académico. La vigencia de estas conclusiones después de más de cinco décadas sugiere la persistencia estructural de las desigualdades educativas vinculadas a factores socioeconómicos.

La revisión sistemática de literatura realizada por Raj y Chand (2023) corrobora estos hallazgos, identificando consistentemente que la disparidad socioeconómica, la participación parental en la educación y el entorno familiar influyen determinantemente en el rendimiento académico estudiantil. Sin embargo, el estudio de Martínez et al. (2020) introduce un matiz significativo al encontrar, mediante un enfoque cuantitativo con diseño transversal no experimental, que el clima familiar, los estilos de crianza y el apoyo escolar se relacionan más estrechamente con el rendimiento académico que el nivel socioeconómico familiar per se. Esta aparente contradicción se resuelve parcialmente con la investigación de Naushad (2022), quien en un estudio con 858 adolescentes en India utilizando análisis MANOVA, demostró que el nivel socioeconómico y el entorno familiar ejercen efectos significativos sobre la inteligencia emocional, el estrés y el rendimiento académicos. La integración de estos hallazgos sugiere que el factor económico opera de maneras complejas y mediadas a través de variables

psicosociales e institucionales, más que mediante efectos directos y deterministas.

La dimensión afectiva y relacional en el proceso educativo

La exploración de las percepciones estudiantiles sobre el factor afectivo y su conexión con el rendimiento académico revela la importancia crucial de esta dimensión con frecuencia subestimada en el análisis educativo. La investigación de Durand et al. (2022), realizada con estudiantes de cuarto y quinto año en Huancayo, Perú, identificó que un porcentaje significativo de estudiantes presentaba alteraciones afectivas que se manifestaban en cambios comportamentales, fluctuaciones anímicas, afectación de la salud y disminución de las capacidades cognitivas. Estos hallazgos sugieren que el estado afectivo de los estudiantes constituye un factor fundamental que puede facilitar u obstaculizar significativamente su rendimiento académico, destacando la necesidad de incorporar estrategias de apoyo emocional dentro de las instituciones educativas. Complementariamente, el estudio de Reyes-López (2021) sobre el impacto de la educación parental en estudiantes de educación especial en Madrid, España, reveló que la orientación académica combinada con apoyo emocional por parte de los padres mejora sustancialmente el rendimiento de este grupo estudiantil particular.

La dimensión de las interacciones sociales y su influencia en el rendimiento académico ha sido objeto de investigación desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas. Smith (2018) enfatiza la responsabilidad de los espacios pedagógicos en promover la cooperación estudiantil, generando así aprendizajes permanentes y fomentando el trabajo en equipo como competencia fundamental para el siglo XXI. Esta perspectiva es ampliada por Díaz (2017), quien destaca el impacto de la configuración física de las aulas en el ambiente de aprendizaje y en el desarrollo cognitivo y social de los estudiantes. La investigación de Zhao y Zhao (2022), empleando análisis de ecuaciones estructurales con estudiantes chinos de octavo grado, demostró que el entorno familiar, la calidad de las interacciones entre padres y la brecha de expectativas educativas influyen significativamente en el rendimiento académico, mediando además la relación entre el entorno familiar y los resultados educativos.

El estudio de Zambrano y Casas (2023) sobre las premisas arquitectónicas del modelo pedagógico Reggio Emilia en seis escuelas de diferentes países, incluyendo Japón y México, identificó que los espacios pedagógicos que privilegian el contacto con el exterior, la conexión con la naturaleza y los espacios plaza son los que mejor se adaptan a los principios pedagógicos contemporáneos. Estas investigaciones convergen con las perspectivas de López et al. (2019), quienes conceptualizan los espacios pedagógicos como entornos físicos y sociales donde los estudiantes interactúan y desarrollan sus habilidades cognitivas, emocionales y sociales, y de Muñoz (2016), quien argumenta que la instrucción está intrínsecamente ligada a los espacios que la contienen, requiriendo un análisis reconstructivo de la capacidad educativa de estos entornos. La integración de estas perspectivas sugiere que las dimensiones social, económica, afectiva y relacional configuran un ecosistema complejo donde los factores ambientales, institucionales y individuales interactúan de maneras sofisticadas para influir en el rendimiento académico estudiantil.

La arquitectura del aprendizaje: espacios que enseñan y transforman

El análisis del objetivo específico relacionado con describir las percepciones estudiantiles sobre el factor medio ambiental y su vinculación con el rendimiento académico revela la complejidad multifacética de los entornos educativos como determinantes fundamentales del éxito escolar. La evidencia investigativa converge en señalar que los factores ambientales trascienden su tradicional concepción como meros escenarios físicos para constituirse en elementos activos que moldean cogniciones, emociones y comportamientos académicos. El estudio de Prada Nuñez et al. (2020) proporciona hallazgos particularmente elucidativos al demostrar que la percepción del ambiente escolar -ya sea positiva o negativa- ejerce influencias significativas en los procesos de aprendizaje y en el trabajo académico de los estudiantes. Estos investigadores enfatizan el papel crucial de la arquitectura del espacio de aprendizaje como mediadora del proceso de enseñanza-aprendizaje, destacando específicamente la pedagogía Reggio Emilia que conceptualiza el espacio como “tercer educador”. Esta perspectiva encuentra sustento empírico en la investigación de Zambrano y Casas

(2023), quienes identificaron las premisas arquitectónicas específicas de este modelo pedagógico, destacando elementos como la conexión con la naturaleza, la flexibilidad espacial y la creación de ambientes estimulantes que favorecen la exploración autónoma y el aprendizaje significativo.

La comprensión del entorno familiar como un constructo multidimensional compuesto por factores sociales y físicos, según la conceptualización de Corral et al. (2015), adquiere relevancia particular al examinar su impacto en el desarrollo cognitivo y académico. Investigaciones recientes han corroborado esta perspectiva, demostrando que las condiciones ambientales, particularmente los ambientes familiares y las prácticas parentales, impactan sustancialmente en la estructuración de la cognición social de los estudiantes. Esta línea de investigación es complementada por los hallazgos de Torrejón (2017), quien en su estudio con estudiantes de niveles inicial y primario en el distrito de Cajamarca, identificó que las peculiaridades prácticas de los espacios pedagógicos -especialmente su escala y articulación- facilitan tanto el desarrollo de la percepción espacial como la realización de actividades físicas significativas. Estos resultados sugieren que la calidad del entorno físico educativo no solo afecta dimensiones cognitivas tradicionales, sino también aspectos psicomotores y socioafectivos que resultan fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes.

Clima escolar y prácticas educativas: el entorno como mediador del rendimiento

La investigación de Muñoz-García (2020) examinó meticulosamente la relación entre clima escolar y rendimiento académico en estudiantes de nivel secundaria, empleando un enfoque cuantitativo con una muestra de 200 estudiantes de un colegio público de Barcelona, España. Los hallazgos demostraron consistentemente que el clima escolar ejerce un impacto positivo directo en el rendimiento académico, sugiriendo que las percepciones estudiantiles sobre la calidad del ambiente psicosocial institucional se traducen en mejoras mensurables del desempeño académico. Esta línea de investigación es enriquecida por el estudio de Gutiérrez et al. (2022), quienes examinaron el vínculo entre prácticas de crianza y cognición social antisocial en adolescentes con rasgos de conducta antisocial en el departamento del Quindío. Mediante un enfoque cuantitativo con diseño ex-

post comparativo, estos investigadores encontraron que las condiciones ambientales, especialmente los entornos familiares y las prácticas parentales, impactan significativamente en la formación de la cognición social, destacando así la interconexión entre factores familiares, desarrollo socioemocional y adaptación escolar.

El estudio de Mamani (2021) en la institución educativa “Manuel A. Odría” del distrito de Ciudad Nueva, Tacna, empleando un método cuantitativo, descriptivo y correlacional con diseño no experimental, proporcionó evidencia adicional sobre la relación estadísticamente significativa entre el bienestar psicoambiental y el rendimiento académico. Estos hallazgos convergen con la investigación de Prada et al. (2020), que demostró cómo los hábitos de estudio y el ambiente escolar constituyen factores determinantes en el rendimiento académico de estudiantes de básica secundaria, particularmente al identificar que estudiantes con hábitos de estudio más saludables y percepciones positivas del ambiente escolar obtienen sistemáticamente mejores calificaciones. La consistencia de estos resultados a través de diferentes contextos culturales y niveles educativos sugiere la existencia de principios generalizables sobre la influencia ambiental en el éxito académico, aunque las manifestaciones específicas de esta relación probablemente varíen según las particularidades institucionales y comunitarias.

Fundamentos teóricos: del aprendizaje significativo al desarrollo cognitivo

La sólida base teórica que sustenta estas investigaciones se enraiza en la teoría del desarrollo cognitivo de Piaget (1952), quien postuló la importancia fundamental de la familia en el desarrollo cognitivo infantil. Según esta perspectiva, los familiares pueden influir significativamente en el desarrollo cognitivo de los niños a través de múltiples mecanismos: facilitando experiencias de aprendizaje mediante actividades como la lectura, el juego y la conversación; proporcionando apoyo emocional a través de la expresión de afecto, la resolución constructiva de conflictos y la creación de un hogar seguro y acogedor; proveyendo materiales y recursos educativos adecuados como libros, juguetes y elementos de aprendizaje; y funcionando como modelos a seguir a través de sus propios comportamientos.

y actitudes hacia el aprendizaje. Esta comprensión ecológica del desarrollo cognitivo es complementada por la teoría del aprendizaje significativo de Ausubel (1968, 1978), quien argumenta que el aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes pueden establecer conexiones sustantivas entre nuevos conocimientos y sus estructuras cognitivas preexistentes.

La perspectiva de Bandura (1975) respecto al aprendizaje observacional añade otra dimensión crucial al entender cómo los seres humanos aprenden mediante la observación de modelos significativos, proceso que puede afectar sustancialmente el rendimiento académico estudiantil. Según esta conceptualización, el rendimiento académico emerge como resultado complejo de la interacción de factores individuales, familiares, escolares y sociales, donde los padres pueden influir significativamente a través de sus comportamientos y actitudes específicas. Por ejemplo, padres que demuestran afecto y proporcionan apoyo consistente, que crean entornos seguros y estimulantes, que modelan prácticas de lectura habituales y que transmiten expectativas académicas positivas pueden generar ambientes excepcionalmente favorables para el aprendizaje. La creencia de Piaget (1964) respecto a la importancia de los espacios pedagógicos en el desarrollo cognitivo encuentra expresión concreta en la capacidad de estos espacios para ofrecer ambientes seguros y estimulantes a través de una decoración cuidadosa, mobiliario adecuado y comportamientos adultos consistentes; proporcionar oportunidades de interacción social mediante actividades grupales, juegos y proyectos colaborativos; facilitar materiales y recursos adecuados seleccionados según la edad y nivel de desarrollo; y ofrecer oportunidades de aprendizaje activo a través de actividades atractivas y desafiantes intelectualmente.

Implicaciones educativas: hacia una pedagogía del espacio y el ambiente

La integración de estas perspectivas teóricas sugiere que los espacios pedagógicos pueden fomentar el aprendizaje significativo mediante la implementación de metodologías de enseñanza efectivas como organizadores previos, indagación científica y aprendizaje basado en proyectos. La perspectiva vygotskiana (1986) enfatiza la necesidad de que los espacios pedagógicos proporcionen oportunidades para la interacción, colaboración y

participación activa, destacando el concepto de Zone of Proximal Development (ZDP) que explica cómo los estudiantes pueden aprender más allá de su nivel de desarrollo actual con el andamiaje adecuado. Bandura (1975) complementa esta visión al subrayar la importancia de crear espacios de aprendizaje donde los estudiantes se sientan bienvenidos, aceptados y apoyados, condiciones que generan la seguridad psicológica necesaria para asumir riesgos cognitivos, experimentar con nuevas ideas y aprender de manera profunda y significativa.

Según Ausubel (1968, 1978), características individuales como la inteligencia y la motivación estudiantil pueden afectar significativamente el rendimiento académico, observándose que estudiantes con mayores habilidades cognitivas y motivación intrínseca suelen experimentar más éxito escolar. Vygotsky (1986) amplía esta comprensión al afirmar que el rendimiento académico depende tanto de las habilidades cognitivas individuales como del contexto sociocultural del aprendiz, destacando específicamente cómo la colaboración entre estudiantes puede mejorar sus habilidades de comunicación, resolución de problemas y pensamiento crítico. Bandura (1975) y Bruner (2009) convergen en señalar que el rendimiento académico constituye un resultado complejo influenciado por múltiples factores individuales, familiares, escolares y sociales, donde elementos como la observación de compañeros exitosos y la confianza depositada por los docentes pueden operar como poderosos motivadores del desempeño académico. Aunque las escuelas con mayores recursos tienden a mostrar mejores resultados académicos, la evidencia compilada por Zhang et al. (2020) sugiere que el factor familiar ejerce una influencia particularmente poderosa y directa en el rendimiento académico individual, destacando la importancia fundamental de considerar los entornos educativos como ecosistemas complejos donde múltiples factores interactúan de maneras sofisticadas para producir resultados académicos específicos.

Capítulo 4

*Conclusiones y Propuestas para una Educación Integral:
Tejiendo Redes entre el Hogar y la Escuela*

El entramado relacional: cuando el ambiente configura el aprendizaje

La síntesis de los hallazgos obtenidos permite establecer conclusiones significativas respecto a las complejas interrelaciones entre el entorno familiar, los espacios pedagógicos y el rendimiento académico en el contexto educativo investigado. Los análisis estadísticos revelan de manera contundente que un entorno familiar adecuado se encuentra significativa y positivamente asociado con la configuración de ambientes pedagógicos enriquecedores ($\beta = .51$, $p < .001$), una relación que no solo alcanza significación estadística robusta sino que además presenta una magnitud de efecto considerable en términos prácticos. Complementariamente, los datos demuestran que los espacios pedagógicos adecuados ejercen un impacto positivo y estadísticamente significativo sobre el rendimiento académico de los estudiantes ($\beta = .21$, $p = .033$), indicando que la calidad de los entornos educativos se traduce directamente en mejoras mensurables del desempeño académico. Resulta particularmente revelador, sin embargo, que no se haya identificado una asociación significativa directa entre el entorno familiar y el rendimiento académico ($\beta = .10$, $p = .299$), hallazgo que sugiere de manera elocuente que la influencia del contexto familiar sobre los resultados académicos opera predominantemente a través de mecanismos indirectos mediados por la calidad de los espacios pedagógicos.

El análisis de las percepciones estudiantiles revela un panorama matizado sobre las condiciones educativas. Respecto al entorno familiar, se identifica una distribución diversificada donde aproximadamente un tercio de los estudiantes lo percibe como no adecuado, estableciendo un punto de atención prioritario para las intervenciones institucionales. En lo concerniente a los espacios pedagógicos, las percepciones se distribuyen de manera relativamente equilibrada entre las categorías no adecuado, medianamente adecuado y adecuado, sugiriendo la existencia de áreas de oportunidad significativas para la mejora de los ambientes educativos. El análisis del rendimiento académico muestra que más del 50% de los estudiantes se encuentra en el nivel de “Proceso”, mientras que menos del 50% ha alcanzado el “Logro esperado”, configuración que indica la necesidad de implementar estrategias específicas para facilitar la transición de los estudiantes hacia niveles de excelencia académica más elevados. La consis-

tencia de estos patrones a través de las diferentes dimensiones analizadas sugiere la existencia de dinámicas institucionales y contextuales que merecen mayor exploración sistemática.

Dimensiones psicosociales y su influencia en el desempeño académico

El examen detallado de las dimensiones psicosociales específicas revela patrones distintivos en su relación con el rendimiento académico. En la dimensión social, se observa que los estudiantes que perciben el factor social como no adecuado (33 casos) o medianamente adecuado (42 casos) superan numéricamente a aquellos que lo consideran adecuado (25 casos), estableciendo una tendencia que se mantiene consistentemente en los niveles de “Logro esperado” y “Logro destacado”. Esta consistencia sugiere la existencia de una asociación potencial entre la percepción del clima social y los resultados académicos, aunque es fundamental enfatizar que esta relación no implica necesariamente causalidad directa, pues como en cualquier fenómeno educativo complejo, intervienen múltiples factores mediadores y moderadores que matizan estas asociaciones. Aspectos como las características individuales de los estudiantes, sus historias de aprendizaje previas, las prácticas pedagógicas implementadas y las condiciones institucionales específicas podrían estar influyendo simultáneamente tanto en las percepciones sociales como en el rendimiento académico.

Respecto al factor económico, los datos muestran una distribución notablemente equilibrada, donde el 32% de los estudiantes percibe esta dimensión como no adecuada, el 36% como medianamente adecuada y el 32% como adecuada. Esta relativa uniformidad en las percepciones económicas a través de los diferentes niveles de rendimiento académico sugiere que, dentro del contexto específico investigado, la situación económica percibida no establece patrones discernibles con el desempeño académico. Sin embargo, la riqueza de estos datos trasciende su valor descriptivo inmediato al proporcionar una base valiosa para comprender cómo los estudiantes experimentan y significan el factor económico dentro de su entorno educativo específico, desafiando narrativas deterministas que suelen asociar automáticamente condiciones económicas menos favorables con bajo rendimiento académico.

El análisis del factor afectivo revela patrones complejos y diferencia-
dos según los niveles de rendimiento académico. En el nivel “Proceso”, se
identifica una distribución equitativa entre estudiantes que perciben el
factor afectivo como no adecuado (38 casos) y aquellos que lo consideran
adecuado (38 casos). En contraste, en el nivel “Logro esperado” predomi-
nan las percepciones afectivas no adecuadas (45 casos), mientras que en
el “Logro destacado” se observa un equilibrio entre percepciones no ade-
cuadas (3 casos) y adecuadas (2 casos). Esta variabilidad sugiere que la
dimensión afectiva podría estar operando de maneras diferenciales según
el posicionamiento académico específico de cada estudiante, destacando la
necesidad de aproximaciones personalizadas que consideren estas varia-
ciones contextuales.

Hacia una propuesta integral: programa EFEPRA

La integración de estos hallazgos sustenta el desarrollo de una pro-
puesta de intervención integral denominada Programa EFEPRA (Espacios
Familiares y Educativos para el Rendimiento Académico), diseñado espe-
cíficamente para abordar las múltiples dimensiones identificadas como
críticas en el proceso educativo. Este programa se estructura alrededor
de sesiones de aprendizaje sistemáticamente planificadas y secuenciadas,
empleando medios y materiales educativos cuidadosamente adaptados a
las necesidades formativas específicas de los estudiantes en sus diferentes
niveles de desarrollo académico. La implementación del programa contem-
pla la creación de ambientes pedagógicos intencionadamente diseñados
para favorecer el aprendizaje significativo, el desarrollo socioemocional
y el compromiso académico, reconociendo que la calidad de los espacios
educativos trasciende su dimensión física para incorporar aspectos rela-
cionales, afectivos y pedagógicos fundamentales.

Las recomendaciones específicas derivadas de este estudio se orientan
a diferentes actores del ecosistema educativo. Para los docentes, se
recomienda la adecuación consciente y sistemática de sus espacios peda-
gógicos, incorporando los elementos necesarios para el desarrollo óptimo
de las sesiones de aprendizaje y creando ambientes que favorezcan tanto el
desarrollo académico como el bienestar integral de los estudiantes. Para la
dirección de la institución educativa, se sugiere la generación estratégica

de alianzas con instituciones públicas y privadas que permitan ampliar y fortalecer el apoyo proporcionado a las familias y estudiantes, particularmente en lo concerniente a la creación de entornos familiares adecuados que funcionen como bases sólidas para el desarrollo educativo.

Los responsables de la acción tutorial reciben recomendaciones específicas para la implementación de programas comprehensivos de atención a estudiantes con necesidades afectivas y económicas específicas, reconociendo que el apoyo diferenciado constituye un elemento clave para la equidad educativa. Para todos los agentes formadores involucrados en la educación de los estudiantes -incluyendo padres, madres, apoderados, auxiliares, docentes y personal administrativo- se enfatiza la importancia de colaborar activamente en la sensibilización sobre la relevancia del entorno familiar adecuado, particularmente en lo que respecta a su influencia en el factor afectivo, las interacciones sociales y el medio ambiente del estudiante, dimensiones que inciden significativamente en el rendimiento académico.

Finalmente, se exhorta a la comunidad investigadora a continuar desarrollando estudios sistemáticos acerca de los mecanismos de mediación que operan en la relación entre el entorno familiar, los espacios pedagógicos y el rendimiento académico en estudiantes de nivel secundario, reconociendo que la generación de conocimiento riguroso constituye un fundamento indispensable para el diseño de intervenciones educativas efectivas y para el fortalecimiento de los sistemas educativos como agentes de cambio y transformación social. La implementación coordinada de estas recomendaciones, sustentada en los hallazgos de la investigación, representa una prometedora vía para avanzar hacia una educación más integral, equitativa y efectiva que reconozca y potencie las múltiples dimensiones que configuran el éxito académico y el desarrollo humano integral.

Propuesta del Programa EFEPRA: fortaleciendo los cimientos del aprendizaje

Fundamentación teórica del programa

La parentalidad contemporánea representa un desafío complejo que trasciende la mera provisión de cuidados básicos para constituirse en un proceso educativo continuo que requiere de apoyos específicos y sistemáticos. El programa EFEPRA (Entorno Familiar, Espacios Pedagógicos y Rendimiento Académico) se fundamenta teóricamente en un marco integrador que articula perspectivas provenientes de las teorías del aprendizaje, el desarrollo humano y los sistemas familiares, reconociendo la evidencia sustancial que demuestra cómo tanto la familia como los espacios pedagógicos inciden significativamente en el rendimiento académico de niños y adolescentes. Esta fundamentación se sustenta en cinco pilares teóricos principales que proporcionan un marco conceptual comprehensivo para entender los mecanismos a través de los cuales los contextos familiar y escolar interactúan para favorecer el desarrollo académico.

La Pedagogía de Reggio Emilia constituye el primer pilar teórico, enfocándose en el niño como protagonista activo de su propio proceso de aprendizaje. Esta perspectiva concibe el aprendizaje como un proceso activo, creativo y social que se desarrolla en entornos caracterizados por la cooperación, la participación y la documentación sistemática de las experiencias educativas. Complementariamente, la Teoría Cognitiva de Piaget proporciona el marco para comprender el desarrollo cognitivo como un proceso que ocurre a través de etapas ordenadas y secuenciales, donde en cada fase los niños adquieren habilidades cognitivas específicas que les permiten aproximarse al conocimiento de maneras cualitativamente diferentes. La Teoría Sociocultural de Vygotsky añade una dimensión crucial al enfatizar que el aprendizaje se produce fundamentalmente a través de la interacción social, donde los niños aprenden mediante la observación de modelos adultos significativos y la cooperación con sus pares en contextos culturalmente organizados.

La Teoría del Capital Social de Coleman introduce una perspectiva estructural al destacar que las redes relaciones constituyen recursos valiosos que se generan a través de las interacciones sociales sostenidas,

pudiendo este capital social operar como un factor protector que facilita el éxito escolar al proporcionar apoyos concretos y oportunidades de desarrollo. Finalmente, la Teoría del Aprendizaje Social u Observacional de Bandura completa este marco teórico al demostrar cómo el aprendizaje puede ocurrir mediante la observación e imitación de comportamientos modelados por otros significativos, proceso particularmente relevante en el contexto familiar donde padres y madres funcionan como modelos primarios de actitudes, valores y comportamientos hacia el aprendizaje. La integración de estas perspectivas teóricas provee un sustento conceptual robusto para comprender cómo la familia y los espacios pedagógicos pueden favorecer sinérgicamente el rendimiento académico de niños y adolescentes.

Competencias y objetivos del programa

El programa EFEPPRA se estructura alrededor del desarrollo de tres competencias fundamentales diseñadas específicamente para fortalecer las capacidades parentales en su rol de facilitadores del aprendizaje. La primera competencia se focaliza en la comunicación efectiva, donde padres, madres y apoderados desarrollarán habilidades para comunicarse de manera clara, respetuosa y empática con sus hijos, aprendiendo simultáneamente a practicar la escucha activa y a comprender las necesidades educativas específicas de los adolescentes en su contexto de desarrollo particular. La segunda competencia se orienta al apoyo al aprendizaje, capacitando a los participantes para proporcionar acompañamiento académico efectivo en el hogar, lo que incluye el desarrollo de estrategias para brindar apoyo en las tareas escolares, fomentar prácticas regulares de lectura y escritura, y crear ambientes domésticos que promuevan la concentración, la curiosidad intelectual y el compromiso académico sostenido.

La tercera competencia se centra en la participación escolar efectiva, equipando a los padres, madres y apoderados con las herramientas necesarias para involucrarse de manera significativa en la vida escolar de sus hijos. Esto incluye el desarrollo de habilidades para comunicarse constructivamente con los docentes, participar activamente en las actividades institucionales, y apoyar coherentemente las decisiones y proyectos educativos de la escuela. Estas competencias se articulan operacionalmente

a través de objetivos específicos que incluyen la mejora sustantiva de la comunicación intrafamiliar, la promoción de una participación parental más activa e informada en los procesos educativos, y el apoyo al desarrollo integral de los adolescentes considerando sus dimensiones cognitivas, emocionales y sociales de manera integrada.

Estrategias de implementación por dimensiones

La implementación del programa EFEPRA se estructura a través de intervenciones específicas organizadas en cinco dimensiones clave. En la dimensión social, se implementarán talleres de educación parental centrados en el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva, estrategias de apoyo académico en el hogar y creación de ambientes familiares propicios para el aprendizaje. Complementariamente, se organizarán actividades extracurriculares familiares que incluirán visitas a museos, bibliotecas, centros de ciencia y otros espacios educativos, diseñadas específicamente para promover experiencias de aprendizaje compartido y fortalecer la convivencia familiar en contextos educativos no formales. Estas actividades incorporarán mecanismos de andamiaje parental que faciliten la mediación adulta durante las experiencias de aprendizaje.

En la dimensión económica, el programa abordará la gestión eficiente del tiempo y los recursos económicos familiares, reconociendo que las limitaciones temporales y financieras constituyen barreras significativas para la participación parental en la educación. Las intervenciones en esta dimensión incluirán el desarrollo de estrategias prácticas para optimizar la organización doméstica, la priorización de inversiones en recursos educativos, y la identificación de apoyos comunitarios disponibles para familias con recursos limitados. La dimensión afectiva se trabajará mediante actividades lúdicas estructuradas que promuevan el fortalecimiento del vínculo emocional entre padres e hijos, incluyendo juegos cooperativos, narrativas familiares y actividades de expresión emocional que faciliten la comunicación afectiva y el desarrollo de relaciones de apego seguro.

La dimensión de interacciones sociales se abordará a través de talleres específicos sobre la importancia de la comunicación familia-escuela y el desarrollo de habilidades para participar efectivamente en las actividades

escolares. Adicionalmente, se implementarán actividades conjuntas entre familias y docentes que incluirán proyectos de investigación colaborativos, resolución de problemas contextualizados y desarrollo de materiales educativos, todas diseñadas para promover una relación de cooperación sostenida entre el hogar y la escuela. Finalmente, la dimensión medio ambiental se trabajará mediante la provisión de recursos educativos específicos para docentes y familias sobre cómo crear ambientes de aprendizaje físicos y psicológicos que resulten agradables, estimulantes y conducentes al aprendizaje profundo, complementado con estrategias concretas para la implementación efectiva de espacios de aprendizaje funcionales tanto en el aula como en el hogar.

Evaluación y sostenibilidad del programa

El sistema de evaluación del programa EFEPRa incorpora múltiples estrategias e instrumentos para valorar su efectividad y generar insumos para la mejora continua. La evaluación inicial establecerá una línea base respecto a las competencias parentales, las prácticas educativas familiares y la calidad de los espacios de aprendizaje en el hogar. Durante la implementación, se realizarán evaluaciones formativas que permitirán realizar ajustes oportunos basados en la retroalimentación de los participantes y las observaciones de los facilitadores. La evaluación final empleará un diseño cuasiexperimental con grupo de control para determinar la efectividad del programa en el desarrollo de las competencias objetivo, utilizando instrumentos validados que incluyen escalas de prácticas parentales, observación sistemática de interacciones familiares y medición de la calidad de los espacios de aprendizaje domésticos.

La sostenibilidad del programa se asegurará mediante estrategias de capacitación de facilitadores locales, desarrollo de materiales adaptados al contexto específico, y establecimiento de alianzas institucionales que permitan su réplica escalable. Los materiales educativos completos del programa, incluyendo las sesiones detalladas, recursos de apoyo y instrumentos de evaluación, están disponibles a través del repositorio digital institucional, garantizando así la transparencia metodológica y la posibilidad de réplica contextualizada del programa en otros entornos educativos.

que enfrenten desafíos similares en la articulación entre familia, escuela y rendimiento académico.

Link del drive para sesiones: [https://drive.google.com/drive/folder-s/1-d2uwEVTVd82WzLtVqvGEvBYGOdgLsdZ?usp=sharing](https://drive.google.com/drive/folders/1-d2uwEVTVd82WzLtVqvGEvBYGOdgLsdZ?usp=sharing)

Referencias

- Adeyeye, G. M. (2023). The influence of family structure on children's academic achievement: Evidence from some selected secondary schools in Oyo State, Nigeria. *Eureka: Social and Humanities (Online)*, (2), 27–37. <https://doi.org/10.21303/2504-5571.2023.002778>
- Alhadabi, A., & Karpinski, A. C. (2020). Grit, self-efficacy, achievement orientation goals, and academic performance in University students. *International Journal of Adolescence and Youth*, 25(1), 519–535. <https://doi.org/10.1080/02673843.2019.1679202>
- Alves, A. F., Gomes, C. M. A., Martins, A., & Almeida, L. da S. (2017). Cognitive performance and academic achievement: How do family and school converge? *European Journal of Education and Psychology*, 10(2), 49–56. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2017.07.001>
- Ausubel, D. P. (1968). *Educational psychology: A cognitive view*. Holt, Rinehart and Winston.
- Ausubel, D. P. (1978). In defense of advance organizers: A reply to the critics. *Review of Educational Research*, 48(2), 251–257. <https://doi.org/10.3102/00346543048002251>
- Baena, G. (2017). *Metodología de la investigación*. Grupo Editorial Patria.
- Bandura, A. (1975). Análisis del aprendizaje social de la agresión. En E. R. Iñesta & A. Bandura (comps.). *Modificación de conducta: análisis de la agresión y la delincuencia* (pp. 23-48). Trillas.
- Bolaños, L. C. (2018). *Análisis estadístico del rendimiento académico en los cursos profesionales de los estudiantes de Ingeniería Mecánica de la Universidad de San Carlos de Guatemala, durante los años 2010 a 2015* [Tesis de licenciatura, Universidad de San Carlos de Guatemala].
- Bowen, M. (1978). *Family therapy in clinical practice*. Jason Aronson.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Bruner, J. S. (2009). *The process of education*. Harvard University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvjnrv7f>

- Bukowski, W. M., & Hoza, B. (1989). Popularity and friendship: Issues in theory, measurement, and outcome. In T. J. Berndt, & G. W. Ladd, (eds.). *Peer relationships in child development* (pp. 15–45). Wiley.
- Coleman, J. S. (1968). Equality of educational opportunity. *Equity & Excellence in Education*, 6(5), 19–28. <https://doi.org/10.1080/0020486680060504>
- Coleman, J. S., Campbell, E. Q., Hobson, C. J., McPartland, J., Mood, A. M., Weinfeld, F. D., & York, R. L. (1966). *Equality of educational opportunity*. U.S. Government Printing Office.
- Contreras Ángeles, B. (2021). *Comunicación del entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes del quinto año de secundaria de la Institución Educativa Simón Bolívar Distrito San Martín de Porres, año 2019* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <http://hdl.handle.net/20.500.12866/10435>
- Corral, V., Durón, F., Frías, M., Tapia, O., Fraijo, B., & Gaxiola, J. (2015). Factores ambientales socio-físicos y conducta sostenible como indicadores de positividad familiar. *Psyecology: Revista Bilingüe de Psicología Ambiental*, 6(2), 146–168. <https://doi.org/10.1080/21711976.2015.1026080>
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>
- Díaz, V. (2009). *Metodología de la investigación científica y bioestadística*. RIL Editores.
- Durand, C. S., Santos, E. G., Jesús, M. C. C., & Samaniego, I. C. (2011). Relación entre el estado afectivo y el rendimiento académico en los estudiantes de la institución educativa Mariscal Castilla-El Tambo-2009. *Prospectiva Universitaria*, 8(1), 90–98.
- Durón-Ramos, M. F., Tapia-Fonllem, C. O., Corral-Verdugo, V., & Fraijo-Sing, B. S. (2019). Ambiente familiar positivo y bienestar personal: Comparación entre población urbana y rural. *Revista Costarricense de Psicología*, 38(2), 225–243. <https://doi.org/10.22544/rcps.v38i02.06>
- Duvall, E. M. (1977). *Marriage and family development*. J. B. Lippincott Company.

Epstein, J. L. (2018). *School, family, and community partnerships: Preparing educators and improving schools*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429494673>

Flannery, D., Gilkeece, L., & Clavel, J. G. (2023). School socio-economic context and student achievement in Ireland: an unconditional quantile regression analysis using PISA 2018 data. *Large-scale Assessments in Education*, 11(1), 19. <https://doi.org/10.1186/s40536-023-00171-x>

Flores Salazar, S. D. (2023). *Percepción de estudiantes sobre su entorno familiar, espacios pedagógicos y rendimiento académico en una institución educativa de Nuevo Chimbote, 2023* [Tesis de grado, Universidad César Vallejo].

Florez, M. C. C. (2019). Ambientes de aprendizaje. *Sophia*, 15(2), 40–54.

Fombella Coto, I., Arias Blanco, J. M., & San Pedro Veledo, J. C. (2019). Arquitectura escolar y metodologías docentes en el siglo XXI: Respuestas a un nuevo paradigma educativo. *Revista Inclusiones*, 6(4), 65–91.

García Colina, F. J., Juárez Hernández, S. C., & Salgado García, L. (2018). Gestión escolar y calidad educativa. *Revista cubana de educación superior*, 37(2), 206-216. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142018000200016&script=sci_arttext&tlang=pt

Gonzales, P. (2003). El rendimiento escolar. Un análisis de las variables que lo condicionan. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 7(2), 247–258.

Gonzales, W. (2020). Los espacios de aprendizaje y las formas de organización de la enseñanza: una caracterización desde la subjetividad. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 19(39), 15–28. <https://doi.org/10.21703/rexe.20201939gonzales1>

Gonz, M. (2009). Relación de burnout y el rendimiento académico con la satisfacción frente a los estudios. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 25(2), 98–111.

Grolnick, W. S., Friendly, R. W., & Bellas, V. M. (2009). Parenting and children's motivation at school. In K. R. Wenzel, & A. Wigfield, (eds.). *Handbook of motivation at school* (pp. 279–300). Routledge.

- Gutiérrez, A., Paredes, M., López Peña, J. M., Vidal González, A. I., & Arbeláez-Caro, J. S. (2022). Prácticas parentales y cognición social en adolescentes con riesgo de conducta antisocial. *Revista de Investigaciones Universidad del Quindío*, 34(1), 232–235. <https://doi.org/10.33975/riuq.vol34n1.929>
- Hernández, D. (2021). The classroom revisited: The innovation of educational spaces from a communicative approach. *Educação Em Revista*, 37. <https://doi.org/10.1590/0102-469823204>
- Li, W., & Xie, Y. (2020). The influence of family background on educational expectations: A comparative study. *Chinese Sociological Review*, 52(3), 269–294. <https://doi.org/10.1080/21620555.2020.1738917>
- López-Montaño, L. M., & Herrera-Saray, G. D. (2014). Epistemología de la ciencia de familia-Estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(1), 65–76.
- López Pazmiño, M. N., Sagñay Guashpa, V. P., Vega Buenaño, F. S., & Mera Holguín, I. L. (2019). El entorno familiar y el aprendizaje cognitivo. *Ciencia Digital*, 3(2), 417–434. <https://doi.org/10.33262/cienciadigital.v3i2.420>
- MacBeath, J. (1994). *Making schools more effective: A role for parents in school self-evaluation and development*. Annual Meeting of the American Educational Research Association, New Orleans, LA, United States.
- Mamani, J. A. C. (2021). Impacto de factores psicoambientales en el rendimiento académico en estudiantes de secundaria. *Investigación e Innovación: Revista Científica de Enfermería*, 1(1), 69–76. <https://doi.org/10.33326/27905543.2021.1.1140>
- Manchego, J. (2017). *Motivación y rendimiento académico en los estudiantes de la asignatura desarrollo de proyectos productivos de la especialidad de industrias alimentarias de la Universidad Nacional de Educación 2016* [Tesis de maestría, Universidad San Martín de Porres].
- Marjoribanks, K. (2003). Family background, individual and environmental influences, aspirations and young adults' enrolment in Australian universities. *Aula Abierta*, 82, 147–159.

Martínez-González, M. J. (2022). *La relación entre los espacios pedagógicos y el rendimiento académico de los estudiantes de primaria* [Tesis doctoral, Universidad de Granada].

McWayne, C., Hampton, V., Fantuzzo, J., Cohen, H. L., & Sekino, Y. (2013).

A multilevel analysis of the relationship between children's perceptions of classroom climate and academic and social-emotional outcomes at the end of elementary school. *Journal of School Psychology*, 51(5), 557–569. <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2013.03.003>

Michael, D., & Kyriakides, L. (2023). Mediating effects of motivation and socioeconomic status on reading achievement: A secondary analysis of PISA 2018 data. *Large-Scale Assessments in Education*, 11(1). <https://doi.org/10.1186/s40536-023-00181-9>

Ministerio de Educación del Perú. (2019). Áncash 2016–Marzo 03-05-19.

Ministerio de Educación del Perú. (2023, 21 de julio). *Resultados PISA 2018*. Unidad de Medición de la Calidad Educativa. <http://umc.minedu.gob.pe/resultadospisa2018/>

Moos, R. H. (1974). *Preliminary manual for Family Environment Scale*. Consulting Psychologists Press.

Morales, A., Arcos, P., Cabello, M., López, M., Pacheco, J., Sánchez, J., & Venzalá, M. (1999). *Entorno familiar y el rendimiento escolar*. Junta de Andalucía.

Morales, B. S., y Zambrano Quezada, H. (2016). Coherencia evaluativa en formación universitaria por competencias: estudio en futuros educadores en Chile. *Infancias Imágenes*, 15(1), 9–26. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.infimg.2016.1.ao1>

Muñoz, J. (2016). Pedagogía de los espacios. Bases teóricas para el análisis y reconstrucción de la educatividad de los espacios. *Revista de Investigación en Educación*, 14(2), 184–200. <https://doi.org/10.35869/reined.v14i2.1010>

Muñoz-García, M. (2020). *El impacto del clima escolar en el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona].

- Munir, J., Faiza, M., Jamal, B., Daud, S., & Iqbal, K. (2023). The Impact of Socio-economic Status on Academic Achievement. *Journal of Social Sciences Review*, 3(2), 695–705. <https://doi.org/10.54183/jssr.v3i2.308>
- Murillo, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2020). ¿La implicación de las familias influye en el rendimiento? Un estudio en educación primaria en América Latina. *Revista de Psicodidáctica*, 25(1), 13–22. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2019.10.002>
- Naushad, R. B. (2022). Efectos diferenciales del estado socioeconómico y el entorno familiar de los adolescentes sobre su inteligencia emocional, estrés académico y logro académico. *International Journal of Educational Research and Innovation*, (17), 101–120. <https://doi.org/10.46661/ijeri.5148>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2023). *PISA 2022 Results (Volume I): What Students Know and Can Do*. <https://doi.org/10.1787/53f23881-en>
- Piaget, J. (1952). *The origins of intelligence in children*. International Universities Press.
- Piaget, J. (1964). *The construction of reality in the child*. Basic Books.
- Piaget, J. (1970). *The psychology of the child*. Basic Books.
- Prada Nuñez, R., Aloiso, A., & Avendaño Castro, W. R. (2020). Hábitos de estudio y ambiente escolar: Determinantes del rendimiento académico en estudiantes de básica secundaria. *Espacios*, 41(35), 160–169.
- Raj, R. P., & Chand, S. P. (2023). Access and equity: The relationship between parent's socioeconomic status and secondary school student's academic achievement. *International Journal of Instruction*, 16(3), 1013–1032. <https://doi.org/10.29333/iji.2023.16354a>
- Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>
- Reyes-López, A. (2021). *El efecto de la educación parental en el rendimiento académico de los estudiantes de educación especial* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid].

- Rojas, V., & Calle, R. (2019). Programación neurolingüística en la generación de redes afectivas para la resolución de conflictos en espacios pedagógicos. *Universidad Ciencia y Tecnología*, 23(94), 5–10. <https://doi.org/10.47460/uct.v23i94.4>
- Sammons, P. (1995). *Key characteristics of effective schools: A review of school effectiveness research*. Office for Standards in Education.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918–924. <https://doi.org/10.1126/science.277.5328.918>
- Sanders, J. M., Monogue, M. L., Jodlowski, T. Z., & Cutrell, J. B. (2020). Pharmacologic Treatments for Coronavirus Disease 2019 (COVID-19): A Review. *JAMA*, 323(18), 1824–1836. <https://doi.org/10.1001/jama.2020.6019>
- Sarmiento, P., & Zapata, M. (2014). *Modelo conceptual sobre la participación de la familia en la escuela: Un estudio cualitativo en cuatro localidades del Perú*. Grupo de Análisis para el Desarrollo—GRADE.
- Seoane, F. J. F., Carro, D. R., & Rojo, D. Á. (2016). Influencia del entorno familiar en el rendimiento académico en Galicia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 70(1), 47–62. <https://doi.org/10.35362/rie70172>
- Serna, E. (2021). *Revolución en la formación y la capacitación para el siglo XXI*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5708704>
- Sucari, W., Aza, P., Anaya, J., & García, J. (2019). Participación familiar en la educación escolar peruana. *Revista Innova Educación*, 1(1), 9–25. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2019.01.001>
- Torrejón, A. (2017). *Características funcionales de los espacios pedagógicos que permitan el desarrollo de las capacidades perceptivo-motrices en estudiantes de los niveles de inicial y primaria del distrito de Cajamarca–2017* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. <http://hdl.handle.net/11537/13405>
- Vicente, M. M., & Barroso, C. V. (2019). Autorregulación afectivo-motivacional, resolución de problemas y rendimiento matemático en Educación Primaria. *Educatio Siglo XXI*, 37(3), 33–54. <https://doi.org/10.6018/educatio.399151>

- Vielma Vielma, E., & Salas, M. L. (2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere*, 3(9), 30–37.
- Vygotsky, L. S. (1986). *Thought and language*. MIT Press.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H., & Jackson, D. D. (1967). *Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes*. W. W. Norton & Company.
- Willcox, M. (2007). Factores de riesgo y protección para el rendimiento académico. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55(1), 1–9. <https://doi.org/10.35362/rie5512251>
- Morales y Zambrano Quezada (2023). Coherencia evaluativa en formación universitaria por competencias: estudio en futuros educadores en Chile. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.infimg.2016.1.a01>
- Zambrano-Prado, P., & Casas-Ibáñez, A. (2023). Espacios educativos para el presente: Diseño arquitectónico basado en la pedagogía Reggio Emilia. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 12(24), 174–190. <https://doi.org/10.18537/est.vo12.no24.a14>
- Zhang, F., Jiang, Y., Ming, H., Ren, Y., Wang, L., & Huang, S. (2020). Family socio-economic status and children's academic achievement: The different roles of parental academic involvement and subjective social mobility. *British Journal of Educational Psychology*, 90(3), 561–579. <https://doi.org/10.1111/bjep.12374>
- Zhao, L., & Zhao, W. (2022). Impacts of family environment on adolescents' academic achievement: The role of peer interaction quality and educational expectation gap. *Frontiers in Psychology*, 13. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.911959>



Religación **Press**

Ideas desde el Sur Global



Religación
Press

ISBN: 978-9942-561-77-0

9 789942 561770